

EE



# EL INFORMADOR

ARQUIDIOCESANO

Arquidiócesis de Medellín / Diciembre 2013 / EE / 1.200 Ejemplares / ISSN 1909-9584 / ARZOBISPO DE MEDELLÍN, FRANQUICIA POSTAL, DECRETO No. 27-58 1955

**EDICIÓN  
ESPECIAL  
ADVIENTO  
CICLO A**





# Índice



## Créditos

Textos:

Pbro. Juan David Muriel Mejía  
*Delegado Arzobispal para la Liturgia*

Equipo:

PALIA Seminario Mayor  
Jhon Esteban Urrego Márquez  
Luis Daniel Taborda Acosta  
Jefferson Alexander Rodríguez Seguro  
Victor David Muñoz Barrientos

**Introducción** 3

**Espiritualidad Litúrgica  
del Tiempo del Adviento** 4

Nota Histórico - Litúrgica 4

Los Domingos del Adviento 7

**Anexos** 21

La Inmaculada Concepción 21

Eucología del Adviento 23

Pregón del Adviento 25

Novena de Navidad 27

Cantos de Adviento 32

**Bibliografía** 39





Señor Dios,  
Tú has preparado el tálamo nupcial de la Virgen,  
adornándolo espléndidamente.

Luego que ha celebrado sus reales nupcias,  
el Esposo,  
cuya belleza sobrepasa la de todos los hombres,  
ha salido de él para comunicar a todos los pueblos,  
de su propia plenitud,  
la alegría y la paz,  
y para iluminar con el resplandor de su presencia  
nuestras tinieblas interiores.

*Rotulus de Ravenna  
Siglo V*



# INTRODUCCIÓN

*“Todo el misterio de la esperanza cristiana se resume en el Adviento. Al mismo tiempo, es preciso afirmar que la espera del Adviento invade toda nuestra experiencia cristiana, la envuelve y encuentra en ella una dimensión nueva.”*

*J. Bernal<sup>1</sup>*

En algunos días estaremos *ad portas* de celebrar un nuevo Año Litúrgico. Y obviamente comenzaremos por el rico tiempo del Adviento, tiempo de preparación a la solemnidad del nacimiento del Señor y a su segunda venida en gloria. Este trabajo preparado por la Delegación Arzobispal para la liturgia y el culto divino, y por el equipo de Pastoral Litúrgica del Seminario Mayor (PALIA), quiere ser un aporte para nuestra espiritualidad cristiana y para nuestra labor litúrgica y evangelizadora.

Consiste en una presentación de la espiritualidad litúrgica del Adviento, partiendo de una pequeña premisa histórica y bebiendo directamente de las fuentes de los textos dominicales de la Escritura (Ciclo A) y de la eucología del Misal Romano post-conciliar. Es un trabajo que se remite casi que exclusivamente a la liturgia dominical, ya que es en ella donde “el Adviento es cualificado al máximo”<sup>2</sup>. No es propiamente una labor exegético-bíblica, sino más bien una catequesis mistagógica que, partiendo del rito mismo, llega a unas conclusiones pastorales prácticas de tipo celebrativo y a unas guías para la celebración, sin olvidar algunos textos de meditación tomados de la Palabra de Dios y de escogidos teólogos contemporáneos.

Que ojalá pueda, este pequeño esfuerzo, contribuir a una mejor comprensión de uno de los tiempos más enriquecedores de la liturgia eclesial, y a una mejor preparación interior y contemplativa de las fiestas pascales - navideñas, ya que “el Adviento no es simplemente preparación a la celebración del aniversario del nacimiento de Jesús, sino la espera gozosa en el cumplimiento total del misterio de la redención”<sup>3</sup>.

*“Ya llega el Esposo, salid a recibirlo!” (Mt. 25, 6)*

**Pbro. Juan David Muriel Mejía**

*Delegado Arzobispal para la liturgia  
Medellín 2013*

<sup>1</sup> BERNAL J., *Espíritu y Dimensiones del Adviento*, en ALDAZÁBAL J. – ROCA J., *Adviento* (Dossiers CPL 2), Centre de pastoral Litúrgica, Barcelona 31984, 7.

<sup>2</sup> AUGÉ M., *Avvento-Natale-Epifanía. Tempo della manifestazione del Signore*, San Paolo, Milano 2002, 23. Las traducciones de los textos en italiano son propias del autor de este ensayo.

<sup>3</sup> AUGÉ M., *Avvento-Natale-Epifanía. Tempo della manifestazione del Signore*, 26. Augé nos da la Párenesis de los grandes temas nucleares del Adviento: Adviento entendido como “paradigma de la condición peregrina del cristiano y como «sacramento» de la esperanza cristiana entre compromiso y espera”. Más adelante encontramos una ampliación de esta expresión Adviento = *sacramento*.



# ESPIRITUALIDAD LITÚRGICA DEL TIEMPO DEL ADVIENTO: ¡Ven, Ven Oh Emmanuel!

*Oh Emmanuel, Rey y Legislador nuestro, esperanza de las naciones y Salvador de los pueblos,  
ven a salvarnos, Señor, Dios nuestro*<sup>4</sup>.

## I. NOTA HISTÓRICO – LITÚRGICA:

<sup>4</sup> Antífona de la O del día 23 de diciembre, inspirada en Is. 7, 14; 8, 8; 33, 22 y Gn. 49, 10. Dichas antífonas, llamadas también mayores, y que preceden el canto del *Magnificat* en las Vísperas, son de composición muy antigua, “joyas del adviento”, como las llama Nocent. Tuvieron un rico desarrollo litúrgico en su proclamación, hasta convertirse en punto focal de la liturgia adventual monástica o parroquial. Presentan una “composición paralela: llamada al Hijo de Dios, enumeración de su actividad y de sus gracias, y ante todo, la llamada insistente para que Dios venga: *veni*, y que su venida nos transforme y nos salve.” NOCENT A., *Contemplar su gloria. Adviento, Navidad, Epifanía*, Estela, Barcelona 1963, 73. El texto latino reza: *O Emmanuel! Rex et legifer noster, expectatio gentium et salvator earum: Veni ad salvandum nos, Domine Deus noster.*

Con el canto del antiguo himno de Vísperas *Cónditor alme síderum*<sup>5</sup>, la Iglesia de rito romano comenzará, en la tarde del sábado 30 de noviembre de 2013, la celebración de un nuevo tiempo de Adviento, que se extenderá hasta antes del rezo de las primeras vísperas de la Solemnidad de la Natividad del Señor en la tarde del sábado 24 de diciembre. Desde ese momento, diferentes signos presentes en nuestra asamblea celebrativa nos hablarán de otra faceta del misterio de Cristo a aquella que veníamos conmemorando hasta el último domingo del Tiempo Ordinario.

Ornamentos morados o rosados, corona de Adviento, antífonas proféticas, ausencia del canto del Gloria, sobriedad en el uso de flores e instrumentos<sup>6</sup>, explicitan una llamada de la Iglesia a poner nuestra mirada en otro color distinto de ese inmenso prisma que es el misterio pascual del Mesías: Contemplaremos ahora su doble llegada, una en “la humildad de nuestra carne, cuando realizó el plan de re-

dención trazado desde antiguo” y la otra “cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra”, como rezan ambos textos tomados del Prefacio I de Adviento, las dos venidas de Cristo<sup>7</sup>.

Como comunidad cristiana es necesario de nuevo hacernos la pregunta: **¿Qué es y en qué consiste este santo tiempo del Adviento?** Y, hechas las debidas precisiones histórico-litúrgicas, preguntarnos **¿Cuál es la espiritualidad propia de este tiempo?**

El diccionario latino nos define el vocablo *Adventus* como **venida, llegada, advenimiento**<sup>8</sup>. Desde allí parte nuestra premisa histórica. Es confuso el origen de este tiempo litúrgico, y dos tesis sobresalen: una lo ve apareciendo como **la parte final del Año Litúrgico romano**, y como tal, como un tiempo de reflexión teológica que

apuntaba marcadamente a **la dimensión escatológica de espera de la Parusía**; otra vertiente lo vería como un verdadero **tiempo ascético y penitencial** con un carácter gozoso que lo colocaría con miras a la preparación de la fiesta de la Navidad, solemnidad que aparece ya en Roma hacia el siglo IV.

Así históricamente, podemos observar como el Concilio de Zaragoza impone a los fieles una especie de reunión especial de catequesis y de oración de los días 17 de diciembre al 6 de enero, y en Tours, San Gregorio menciona la que será llamada después la “*Cuaresma de San Martín*”, un tempo ascético que va del 11 de noviembre hasta el día de la Navidad. Muchas de estas prácticas ascéticas tenían que ver con la preparación al bautismo de los catecúmenos que recibirían su iniciación cristiana en la solemnidad de la Epifanía. Interesante este aspecto ascético (que tal vez venía de un influjo marcado de la vida monástica), que luego será atenuado.

Mientras tanto Oriente, después del 430 con el Concilio de Éfeso, muestra ciertas prácticas “*adventuales*” como preparación a los misterios de Navidad y Epifanía, pero ellos, motivados por las catequesis de obispos y patriarcas, evitan caer en alusiones sentimentales que serán propias del

<sup>5</sup> El sentido general del texto, aunque no la traducción precisa, es nuestro himno español *Jesucristo, Palabra del Padre*, del esquema b de los himnos de vísperas de Adviento hasta el día 16 de diciembre.

<sup>6</sup> “Características particulares del Tiempo del Adviento: a. Misa: No se permite la celebración de Misas de difuntos, ni votivas o para diversas circunstancias, a no ser que así lo exija una verdadera necesidad pastoral. No se dice “Gloria”. Deben usarse con moderación los instrumentos musicales, y las flores para adornar el altar. El “Aleluya” no se suprime. B. Oficio: Himno, antífonas y preces propios.” *Ordo 2013, Tiempo de Adviento, Conferencia Episcopal de Colombia*, 312.

<sup>7</sup> *Misal Romano, reformado por mandato del Concilio Vaticano II y promulgado por su Santidad el Papa Pablo VI, edición típica aprobada por la conferencia episcopal española*, Coeditores Litúrgicos 1993, 437.

<sup>8</sup> *Diccionario Ilustrado Vox, latino-español, español-latino*, Barcelona, Vox 211999, 14. “La Vulgata traduce siempre por *Adventus* la palabra griega παρουσία, advenimiento de Cristo (Mt. 24, 3.27.37.39; 1 Cor. 15, 23; 2 Tes. 2, 8), pero también la venida del Anticristo (2 Tes. 2, 9). παρουσία significa aquí el mismo acontecimiento que, en otra parte, se tradujo por επισφαια: el retorno del Señor (1 Tim. 6, 14; 2 Tim. 4, 1)”. Tomadas del lenguaje sagrado circundante, ambas tenían sus propias acepciones: Epifanía hacía alusión a la aparición visible de la divinidad, de manera poderosa y salvífica, y Parusía hacía referencia también a la visita de un emperador o un rey, o su entrada oficial a la ciudad. Cfr. LOWENBERG M., *Estudio litúrgico. El vocabulario de la liturgia romana del Adviento, en Tiempo de Adviento* (Asambleas del Señor, catequesis de los domingos y fiestas, 2), Marova, Madrid 1965, 20.



barroquismo occidental. Aparecen meditaciones y homilias en torno a las figuras del Bautista y de María, y el misterio en el que se hace hincapié es el del “*admirable comercio*” que se realiza entre Dios y la humanidad en el misterio de la Encarnación. Maertens resume diciendo que allí donde Occidente adopta una tipología adventual de óptica *litúrgica-disciplinar* (la fiesta que se anuncia y a la que se prepara), Oriente lo hace con una óptica *histórica* (los acontecimientos del nacimiento)<sup>9</sup>.

De todas maneras el Adviento aparece tardíamente en Roma con respecto a las tradiciones litúrgicas de otras regiones como la Galia o España. La razón de ser de dicha tardanza es la disputa teológica entre San Agustín y San León Magno con respecto al misterio de la Navidad. Para el primero, la Navidad era sólo un aniversario, una memoria particular, y por tanto no tiene sentido un tiempo litúrgico especial para prepararse a un acontecimiento pasado. En cambio, para San León, tesis que con el tiempo prevalecerá, el misterio de Navidad es un verdadero sacramento, como lo vemos en su Sermón VIII in *Nativitate Domini*, donde habla del misterio de la Natividad como *Nativitatis Domini-cæ* sacramento<sup>10</sup>, que actualiza verdaderamente y hace presente el hecho mismo de la Encarnación y del nacimiento del Mesías, con toda su gracia salvífica. Es un verdadero *admirable truque* que salvará al hombre y

hará explotar en él toda la dimensión crístico-pascualizante que lo redimirá, y todo esto – oh maravilla divina! – mediante la celebración litúrgico-sacramental de los divinos misterios, **verdadera reactualización del hecho santo celebrado.**

Debemos profundizar diciendo – y **atención a los que hacen tanta fuerza en la acción pedagógica y catequética de la celebración litúrgica olvidando ante todo su eficacia salvadora** – que esta teología pascual a través de la acción litúrgica es la que triunfa: el Vaticano II la expresa con claridad al decirnos que en ella se realiza no sólo un recuerdo, ni un acto mimético teatral, sino “*la obra de nuestra redención*” (SC2), que realizan los Apóstoles sobre todo mediante “*el sacrificio y los sacramentos*”, en especial en el admirable sacramento de la Iniciación cristiana, por el que los hombres “*son injertados en el misterio pascual de Jesucristo: mueren con El, son sepultados con El y resucitan con El; reciben el espíritu de adopción de hijos “por el que clamamos: Abba, Padre” (Rom. 8,15) y se convierten así en los verdaderos adoradores que busca el Padre. Asimismo, cuantas veces comen la cena del Señor, proclaman su Muerte hasta que vuelva.*” (SC 6).

A nivel celebrativo, ya en el Sacramentario *Gelasiano* podemos ver la aparición de formularios llamados *Orationes De Adventum Domini*, observando como hemos dicho antes, que la teología de sus oraciones tiene más hacia el aspecto escatológico: Como ejemplos tenemos estas expresiones litúrgicas en dichos formularios:

“*Excita, domine, potenciam tuam et ueni, et quod aecclesiae tuae usque in finem saeculi promisisti, clementer operare: per.*” n. 1120 – los textos están en el latín propio de la transcripción del Sacramentario – “*Excita, domine, quaesumus, corda nostra ad praeparandas unigeniti tui vias, ut per eius aduentum purificatis tibi seruire*

*mentibus mereamur: per.*” n. 1125. “*Consciencias nostras, quaesumus, omnipotens deus, cotidie uisitando purificas, ut ueniente domino filio tuo paratam sibi in nobis inueniat mansionem: per.*” n. 1127. “*Concede, quaesumus, omnipotens deus, hanc gratiam plebi tuae aduentum unigeniti tui cum summa uigilancia expectare, ut sicut ipse auctor noster salutis docuit, uelut fulgentes lampadas in eius occursum nostras animas praeparemus: per.*” n. 1136.

Los verbos usados por la Iglesia al inicio de las oraciones son imperativos – *excita, concede*– los que, además de manifestar la confianza de la comunidad en el valor de la oración y del poder salvífico de la misma celebración, quieren adelantar, por la potencia del Espíritu de Dios, la llegada del Mesías, su presencia salvadora y restauradora – *veni, visitando, veniente* – y la instauración de su Reino.

La actitud de la Iglesia es de oración – *quaesumus* –, de preparación expectante – *praeparandas, summa uigilancia expectare* –; las imágenes son eminentemente bíblicas: la vigilancia con las lámparas encendidas (Lc. 12, 35) – *uelut fulgentes lampadas* –, el allanar vías y corazones para la venida del Señor (Mt. 3, 3) – *praeparandas unigeniti tui vias* –, pues la llegada del Señor, como lo explica la Escritura – *sicut ipse auctor noster salutis docuit* – purificará los corazones (Mal. 3, 3), instaurará la justicia (Is. 53, 11), cumplirá las promesas (Jn. 14, 18), nos llevará a las mansiones celestes (Jn. 14, 2).

Vale la pena resaltar el plural utilizado siempre – atención para los que hoy en día en gestos litúrgicos, rituales y cantos han dejado penetrar un insufrible y anticlerical individualismo no propio de nuestra catolicidad – que en el *quaesumus* resume la experiencia de una Iglesia que se siente pueblo peregrino, Cuerpo místico, nación sacerdotal que espera

9 Cfr. NOCENT A., *Il tempo della manifestazione*, in ANAMNESIS, *L'Anno liturgico. Storia, teologia e celebrazione*, vol. 6, Marietti, Genova 32002, 194. Cfr. MAERTENS TH., *El Adviento. El origen histórico de sus temas doctrinales*, en *Tiempo de Adviento*, 7-18.

10 “*Nativitatis Domini-cæ Sacramento nobis clarius coruscante*” SAN LEÓN MAGNO, *Sermo* 28, in *Nativitate Domini* 8, PL 54, 223. En la teología medieval, San Bernardo profundizará esta teoría del Adviento como sacramento: “Bernardo ve el sacramento del Adviento como la «presencia de Cristo en el mundo» como Salvador. En su teología, el Adviento no se limita a conmemorar la Encarnación como un acontecimiento histórico, ni es simplemente una preparación devota a la fiesta de la Navidad o una anticipación del juicio universal. Es sobre todo el sacramento de la presencia de Dios en el mundo y en el tiempo, en su Verbo encarnado, en su reino, y en particular su presencia en nuestra misma vida como Salvador. El sacramento del Adviento es la *Necessaria praesentia Christi* (Serm. 7, 2)”. MERTON TH., *Stagioni Liturgiche. Meditazioni sulle massime festività religiose dell'anno dopo il Vaticano II*, tr. GRIFFINI G., Rusconi, Milano 61977, 63-64.



con ahínco y fe la llegada de su Salvador y Señor, quien manifestará al fin su infinito poder y reinará salvando en la misericordia a todos los que hayan preparado sus senderos y sus almas. Como vemos, valores y contenidos rituales y teológicos propios del inicio: expectación, esperanza, purificación, ascesis, vida bautismal, vida eclesial, fe, conversión, gozo, confianza, instauración de justicia, purificación de la conciencia y el corazón, certeza en la llegada permanente del Verbo encarnado, nos han acompañado hasta hoy y se han unido a la práctica celebrativa anual que acompaña la espera del advenimiento definitivo del Salvador.

Roma ha dado así el paso a una celebración concreta del Adviento, transformando el período penitencial de las Cuatro tómporas en un tiempo de preparación a la Navidad, constituyendo un período de 6 semanas y luego fundiendo estas dos instituciones en un Adviento reducido a cuatro domingos (con uno libre). El rito ambrosiano deja las 6 semanas<sup>11</sup>.

**Sea la dimensión escatológica o aquella de preparación a la Navidad, ambas corrientes están presentes en nuestro Adviento moderno:** la primera se explicita en las lecturas y textos hasta el día 17 de diciembre. Las ferias privilegiadas del 17 en adelante se centrarán más en la preparación expectante del nacimiento histórico del Mesías y sus repercusiones salvíficas en el plan de redención, personal y comunitario. Precisamente así se expresa la Iglesia en las normas universales sobre el Año Litúrgico y sobre el calendario romano:

El tiempo de Adviento tiene una doble índole: es el tiempo de preparación para las solemnidades de Navidad, en las que se conmemora la primera venida del Hijo de Dios a los hombres, y es a la vez

el tiempo en que por este recuerdo se dirigen las mentes hacia la expectación de la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos. Por estas dos razones el Adviento se nos manifiesta como tiempo de una expectación piadosa y alegre<sup>12</sup>.

Pero no debemos olvidar nunca la relación entre cualquier período del Año Litúrgico y la Pascua. **Todos los espacios de la vida litúrgica de la Iglesia tienen su plenitud y miran hacia la Pascua.** Adviento no es la excepción. No celebramos momentos distintos, sino un mismo misterio en diversos matices: Cristo en la profundidad del misterio de su Pascua, que muere, resucita y es constituido Señor para salvación de toda la humanidad.

El contenido del tiempo de Adviento-Navidad-Epifanía es contemplado en la liturgia desde una perspectiva histórico-salvífica. En particular, el nacimiento de Jesús es visto en el contexto del designio salvífico de Dios, cumplido en Cristo en el misterio de su Pascua: el Jesús “nacido de la estirpe de David según la carne” es el mismo que ha sido “constituido Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santificación mediante la resurrección de los muertos” (Rm. 1,1-17). El nacimiento de Jesús es celebrado como nacimiento del Redentor que viene a salvarnos [...] En el nacimiento de Jesús se cumplen las promesas antiguas y se nos abre el camino de la salvación eterna, salvación que, hecha realidad en la Pascua, se cumplirá definitivamente cuando el Señor venga de nuevo<sup>13</sup>.

Pero, para adentrarnos en la espiritualidad propia del tiempo del Adviento, qué mejor que dejar hablar a los mismos textos. La profusión de citas bíblicas y la belleza de los textos litúrgicos,

nos irán conduciendo, domingo a domingo, por ese éxodo adventual que desembocará en el esplendor de la noche de Navidad, cuando “se revelará la gloria del Señor, y todos los hombres juntos verán la salvación de nuestro Dios” (Is. 40, 5), como reza la antífona de comunión de la Misa vespertina de la vigilia de Navidad. No podemos olvidar que

La única fuente de los textos del Adviento es la Sagrada Escritura, especialmente los libros proféticos, sobre todo Isaías. Estos textos nos presentan el Advenimiento del Señor, desde su venida en carne hasta su retorno, en forma de una Epifanía – Parusía (Ecce advenit Dominator Dominus: Introito de Epif.), que nos permite ver y experimentar el poder y la gloria del Señor. Las oraciones, plegarias libremente formuladas por la Iglesia, brotan de esta misma fuente. Es, pues, situándonos dentro de la rica perspectiva de los oráculos proféticos como mejor llegaremos a comprenderlos<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> LOWENBERG M., *Estudio litúrgico. El vocabulario de la liturgia romana del Adviento*, 26.

Adviento es:  
la espera gozosa  
en el  
cumplimiento  
total del  
misterio  
de la  
redención.

<sup>12</sup> Normas universales sobre el Año Litúrgico y sobre el calendario romano, n. 39 en *Misal Romano*, 106.

<sup>13</sup> AUGÉ M., *Teologia dell'Anno liturgico, dispensa per gli studenti del PIL*, Roma 2004, 87.

<sup>11</sup> Cfr. MAERTENS TH., *El Adviento. El origen histórico de sus temas doctrinales*, 11.





## II. LOS DOMINGOS Y SOLEMNIDADES DEL ADVIENTO: GUÍA LITÚRGICO-ORANTE

### A. PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

“Dinos si tú eres el que esperamos, el que ha de reinar en el pueblo de Israel”

(2 Responsorio del Oficio de Lectura)

**Tema:** La esperanza.

**Personaje:** Isaías, “profeta del Emmanuel, del Apocalipsis, del retorno al pueblo por nuevos caminos, de la gloria de la nueva Jerusalén”<sup>15</sup>.

**Signo:** La luz.

#### Espiritualidad litúrgica:

La liturgia de ese primer domingo de Adviento comienza con el canto de la antiquísima<sup>16</sup> antífona “*Ad te levavi animam meam*”: “*A ti, Señor, levanto mi alma*” (Sal. 24, 1). Es en esa expresión de confianza y de fe que se engarza todo el sentido litúrgico de este primer domingo del Adviento: “*pues los que esperan en ti no quedan defraudados*”. Pero, **¿En qué consiste esta esperanza según los textos de hoy, es más, qué es lo que se espera?**

En la primera lectura<sup>17</sup> (Is. 2, 1-5) Isaías nos responde: se espera “*el final de los días*”, cuando, solidificado el poder del Señor sobre su monte santo – identificado en el salmo responsorial con Jerusalén (Sal. 121) – la humanidad vivirá un período de paz y de justicia: “*de las espadas forjarán arados, de las lanzas podaderas*”. En el evangelio (Mt. 24, 37-44) **la espe-**

**ranza toma fisonomía humana, real y concreta: se espera la llegada del “Hijo del hombre”**. Aparece aquí ya un rasgo ético típico de la expectante vigilancia cristiana: la esperanza en la parusía es también compromiso desde ya en las obras, para adelantar la inminente expansión y gloria del Reino de Dios, de su señorío total y absoluto sobre el creado; no en vano el título mesiánico del invitatorio de Adviento es Rey: “*Al Rey que viene, al Señor que se acerca, venid, adorémosle*”.

Es lo que canta la colecta de hoy: la esperanza es un movimiento gozoso y ascensional, mediante el cual, “los fieles, al comenzar el Adviento, salen al encuentro de Cristo que viene, acompañados por las buenas obras”. Como vemos se da un doble proceso: la certeza de la presencia de Cristo en medio de su Iglesia, y la tensión escatológica que **hace anhelar la instauración definitiva del Reino mediante una actitud concreta de obediencia filial y caridad fraterna**.

La Iglesia espera a Aquel que ya está presente en ella, pero quien se revela siempre nuevamente hasta su gloriosa manifestación final. La esperanza que anuncia el Adviento es una invitación a aceptar la gradualidad del proceso de consolidación de la salvación en nosotros y en el mundo<sup>18</sup>.

Esa esperanza es una *luz* en el camino del cristiano, que lo hace avanzar en medio de las tinieblas del error, de la tristeza o de la violencia, con un corazón confiado y optimista, con una aceptación gozosa del plan salvífico a pesar de las dificultades: “*Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Se-*

*ñor*”, canta Isaías, y Pablo amonesta a los fieles a vivir en la segunda lectura (Rm. 13, 11-14a) como hijos de la luz, viviendo “*como en pleno día, con dignidad*”, ya que “*la salvación está más cerca que cuando empezamos a creer*”. El creyente sólo debe dejarse iluminar por el brillo de este don, ya que “*el Señor viene de lejos y su resplandor ilumina toda la tierra*” (Ant. al Magnificat I vísperas). Precisamente, la oración de la bendición de la corona de Adviento, define a Cristo como “*el Señor que se acerca como luz esplendorosa para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado*” y como “*aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades*.”<sup>19</sup>

Es la esperanza jubilosa en el estuendo futuro de aquellos que sean encontrados fieles, futuro que, según los textos litúrgicos, consistirá en “*poseer el reino eterno sentados algún día a la derecha de Cristo*” (Oración colecta), alcanzar “*los bienes eternos*” (Oración después de la comunión), dar fruto después de la lluvia copiosa de bendiciones que vienen de lo alto (Antífona de comunión), “*recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar*” (Prefacio I de Adviento<sup>20</sup>), tener un puesto a la mesa del Esposo en el reino (Himno de vísperas *Este es el tiempo en que llegas*), es la liberación definitiva (Responsorio del Oficio de Lectura), es la **consumación y la renovación del mundo** (2 Lectura del

15 TENA P., *El leccionario ferial de Adviento*, en LLIGADAS J., *Adviento y Navidad. Sugerencias y materiales* (Dossiers CPL 92), Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 22003, 34.

16 Su citación está ya presente en los más antiguos antífonarios como el de Corbie (siglo IX), Mont-Blandin (s.VIII-IX), Rheinau (s. IX). Cfr. NOCENT, A., *Storia dei libri liturgici romani*, in ANAMNESIS, *la liturgia: panorama storico generale*, vol. 2, Marietti, Genova 2002, 163.

17 Los textos están tomados de *Leccionario, reformado por mandato del Concilio Vaticano II y promulgado por Su Santidad el Papa Pablo VI, I Lecturas para los domingos y fiestas del Señor Año A*, Coeditores litúrgicos, Comisión episcopal española de liturgia, Barcelona 61990.

18 AUGÉ M., *Teología dell'Anno liturgico*, 87.

19 *Bendicional*, Coeditores Litúrgicos, Comisión episcopal de liturgia española, Barcelona 1986, n. 1240.

20 Para una profundización de los temas teológicos de los Prefacios del Adviento Cfr. FRANCESCONI G., *Per una lettura teologico-liturgica dei prefazi di Avvento-Natale-Epifania del Messale Romano*, in Rivista Liturgica (1972) 59, 628-648. Allí descubrimos como las líneas teológicas preponderantes en dichos textos litúrgicos son: la espera de Cristo (promesa-certeza-esperanza), la Navidad como manifestación de Dios en el hombre y su unidad con el misterio pascual, y la Encarnación como misterio de luz, alegría y libertad.



Oficio – Catequesis 15 de San Cirilo de Jerusalén, 3). En síntesis,

La actitud de la espera caracteriza a la Iglesia y al cristiano, ya que el Dios de la revelación es el Dios de la promesa, que en Cristo ha mostrado su absoluta fidelidad al hombre (2 Cor. 1, 20). Durante el Adviento, la Iglesia no se pone al lado de los hebreos que esperaban al Mesías prometido, sino que vive la espera de Israel en niveles de la realidad y de definitiva manifestación de esta realidad, que es Cristo. Ahora vemos *“como en un espejo”*, pero llegará el día en que veremos *“cara a cara”* (1 Cor. 13, 12). La Iglesia vive esta espera en actitud vigilante y gozosa. Por eso clama: *“Maranatha: Ven, Señor Jesús”* (Ap. 22, 17.20). El Adviento, celebra pues, *“el Dios de la esperanza”* (Rm. 15, 13) y vive la gozosa esperanza (Rm. 8, 24-25)<sup>21</sup>.

### Pautas de reflexión:

#### El Adviento es tiempo de esperar.

Toda actitud contraria a la esperanza: desesperación, desánimo, tristeza, melancolía, murmuración, desaliento, pereza, es contraria al espíritu del Adviento y al espíritu de la novedad alegre del cristianismo. El creyente espera, con una esperanza fiel, solícita y obediente.

#### El Adviento es tiempo de esperar vigilando.

Pero no es una esperanza flácida, temerosa, bonachona o providencialista. Es la esperanza vigilante de quien construye el Reino, de quien adelanta la llegada del Mesías a través de una actitud concreta de solidaridad y justicia con el que sufre, de perdón y reconciliación, de paz y fraternidad. Es una espera que se traduce en un compromiso ético de responsabilidad ecológica, humana, social, económica y política. Es la espera del centinela del faro, que no puede dormir.

21 BERGAMINI A., *Adviento*, en *Nuevo Diccionario de Liturgia*, ed. SARTORE D. – TRIACCA A.M., tr. BLANCO S. – DÍEZ M. – FERNÁNDEZ D., Paulinas, Madrid 1987, 52.

Es una espera activa y generosa, comprometida, disponible, atenta y solícita a las carencias de quien sufre.

#### El Adviento es tiempo de esperar vigilando la luz que nos inunda.

Es acoger el don de una luz que ya brilla en el mundo, la luz del Espíritu de Dios que todo lo penetra, lo invade, lo transforma y lo renueva. Es Jesús, luz del mundo, ya presente en el culto litúrgico, en la acción social, en el pobre, en quien siembra el Evangelio. Es acoger y repartir la luz de la gracia a través de comunidades cristianas abiertas a los signos de los tiempos y a las necesidades de los otros. Adviento es la columna de fuego en el desierto, es la lámpara de la virgen prudente, es la lengua de fuego de Pentecostés, es la luz en lo alto del monte, Adviento es Cristo en su misterio pascual, que viene para *“iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.”* (Lc. 1, 79).

### Sugerencias pastorales:

- Se recuerda de nuevo el uso del color morado – acompañado de la debida catequesis a los fieles –, la ausencia de flores, la ausencia del canto del Gloria (no del Aleluya) y la moderación en el uso de los instrumentos musicales<sup>22</sup>.
- Lucernario dentro de la Liturgia de las Horas solemnes – comienza el uso del Tomo I de la Liturgia–, con la bendición de la corona de Adviento.
- Celebración del Pregón del Adviento<sup>23</sup>.
- Fuertes momentos de oración comunitaria unidos a campañas de solidaridad<sup>24</sup>.

22 *Ordo 2013*, Tiempo de Adviento, Conferencia Episcopal de Colombia, 312.

23 Propuesta de celebración en el anexo 3 de este trabajo.

24 La Liturgia de las Horas presenta varios esquemas vigiliares a partir de la página 1337.

### Textos para la meditación:

“Porque por esto trabajamos y nos esforzamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes.”

1 Tm. 4, 10

“Esperar es un deber, no un lujo. Esperar no es soñar, sino el modo de transformar un sueño en realidad.

Felices los que tienen la audacia de soñar y están dispuestos a pagar el precio necesario para que su sueño tome cuerpo en la historia de los hombres.”

Card. L. Suenens

“El mundo ya no espera al Mesías. Espera, por ejemplo, la solución a sus problemas económicos o a sus problemas políticos o a sus problemas culturales. ¿No habría sido mejor un mesías estadista?

El mundo ya no espera al Mesías. Espera, por ejemplo, el fin de los terrorismos, de las guerras, de las intolerancias, de los acosos, de las opresiones e injusticias. ¿No habría sido mejor un mesías político-militar?

El mundo ya no espera al Mesías. Espera, por ejemplo, sobre todo la gente joven, de quien se dice que son la esperanza, buenas diversiones, buenas gratificaciones y sensaciones, buenas colocaciones. La vida es para vivirla y el mundo para disfrutarlo. Hubiera sido mejor un mesías que fascinara a las nuevas generaciones...

Pero sí, el Adviento es esperar. Esperar es trabajar para que el sueño y el deseo se realicen. Esperar es poner en movimiento todas tus capacidades de cara al futuro.

El Adviento es sacramento de esperanza, porque la significa, la cultiva y la hace realidad.”

Rafael Prieto Ramiro<sup>25</sup>

25 PRIETO RAMIRO R., *Como quien alza a un niño* (Os. 11, 4). *Adviento y Navidad 2005-2006*, Cáritas española, Madrid 2005, 20-27.



## Textos litúrgicos

### Monición de entrada<sup>26</sup>:

Hermanos: Hoy, primer domingo de adviento, empieza la Iglesia un nuevo año litúrgico. Con la primera venida de Cristo, su muerte y resurrección, y por medio de nuestro bautismo, hemos entrado en la etapa final de nuestro caminar hacia Dios, etapa que no se consumará hasta la venida final de Cristo. Su venida en gloria nos sorprenderá a todos, por eso, debemos estar siempre listos para cuando Él venga. Estemos atentos a Dios, quien viene ahora a nosotros, a través de su palabra y Eucaristía, con el fin de prepararnos para la segunda venida de Jesús. Recibamos al celebrante y ministros uniéndonos en coro al canto de entrada.

### Para el acto penitencial:

*Presidente:*

Convirtámonos hermanos, y llevemos una vida honrada y religiosa, mientras esperamos la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro.

- Enviado del Padre para anunciar la buena noticia a los pobres, *Señor, ten piedad (puede entonarlo el coro y todos responden)*
- Mensajero de la paz, Luz del mundo, deseado de las naciones, *Cristo ten piedad.*
- Hijo de David, que volverás un día para dar cumplimiento a las promesas del Padre, *Señor, ten piedad<sup>27</sup>.*

### Monición a las lecturas:

El evangelio está tomado del discurso escatológico de San Mateo. El momento del juicio final es desconocido. El final vendrá súbitamente como vino el diluvio en tiempo de Noé. Cristo nos advierte que debemos es-

tar preparados para su llegada en todo momento. De pie, por favor, para que escuchemos la Buena Nueva de hoy.

### Oración de los fieles:

*Presidente:*

Hermanos:

La venida del Señor está próxima. Oremos al Buen Dios para que prepare nuestros corazones en la piedad y en la fe para la venida de su Hijo.

*R/ Ven a visitar tu pueblo, Señor.*

- Por la Iglesia, peregrina en el mundo: para que haga partícipes a los hombres de la esperanza que ilumina su camino y despierte así en ellos el deseo y la certeza de la salvación.
- Por nuestras comunidades cristianas: para que la cercanía del Salvador nos estimule a vivir como hijos de la luz, rechazando en todo momento las obras de las tinieblas.
- Por aquellos en quienes la dureza de la vida ha apagado toda ilusión: para que nuestra oración y fraternidad hagan florecer en ellos la esperanza y la voluntad de comprometerse por un mundo mejor.
- Por los gobernantes: para que, por encima de todo interés egoísta, promuevan la paz y el respeto a los derechos de los hombres y de los pueblos.
- Por todos nosotros: para que en la realidad cotidiana nos encontremos con el Señor, que un día vendrá como juez de la historia.

*Presidente:*

Derrama Señor tu poder en nuestros corazones y concede aquello que con humildad te hemos suplicado hoy. Por Jesucristo Nuestro Señor.

*R/ Amén.*

### Bendición de la Corona de Adviento<sup>28</sup>:

#### Monición:

Al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento.

Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo.

Su color verde significa la vida y la esperanza.

El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la

corona debe significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad.

#### Oración:

La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo

ante tu Hijo, el Señor,

que se acerca como luz

esplendorosa,

para iluminar a los que yacemos en las tinieblas

de la ignorancia, del dolor

y del pecado.

Lleno de esperanza en su venida,

tu pueblo ha preparado esta corona

con ramos del bosque

y la ha adornado con luces.

Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación

para la venida de tu Hijo,

te pedimos, Señor,

que, mientras se acrecienta cada día

el esplendor de esta corona,

con nuevas luces,

a nosotros nos ilumines

con el esplendor de aquel que,

por ser la luz del mundo,

iluminará todas las oscuridades.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

*R. Amén.*

<sup>26</sup> Moniciones y oración de los fieles tomadas de <http://es.catholic.net/aprendeaorar/688/2397/articulo.php?id=33977>.

<sup>27</sup> FARNÉS P., *El acto penitencial de Adviento, en Adviento y Navidad. Sugerencias y materiales* (Dossiers CPL 92), Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 22003, 31.

<sup>28</sup> *Bendicional, Coeditores Litúrgicos, Comisión episcopal de liturgia española, Barcelona 1986, n. 1239ss.*



## Al encender la primera llama de la corona de adviento:

*“La noche está avanzada, el día se echa encima, dejemos las actividades de la tinieblas y revistámonos de las armas de la luz.”*

En medio de las tinieblas de nuestra confusión humana, encendemos, Señor, esta primera luz de nuestra corona. Ella es signo de nuestra esperanza gozosa en el cumplimiento de tus promesas. Como los centinelas de la aurora, vigilantes y expectantes, salimos a tu encuentro con nuestras lámparas encendidas, llevando en ellas el aceite de la paz y de la justicia.

Haz que la llama de tu amor se encienda en nuestros corazones y que su brillo indefectible no sea sino un pálido reflejo del resplandor de vida que aguarda a los que confiamos plenamente en ti. *“Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor.”*

*Mientras se enciende el primer cirio puede entonarse el estribillo: Ven, ven Señor no tardes, ven, ven, que te esperamos o uno similar.*

## B. SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

*“Ven, Señor y no tardes. Perdona los pecados de tu pueblo.”*  
(Responsorio Nona)

**Tema:** La conversión.

**Personaje:** Juan el Bautista, “constructor por antonomasia del Adviento cristiano. Se entregó por entero a crear en el pueblo, no sólo la más viva esperanza, sino que no paró hasta conseguir que aquella esperanza en la salvación de Dios, se convirtiera en auténtica expectativa de la misma.”<sup>29</sup>

**Signo:** El agua

### Espiritualidad litúrgica:

*Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura* (Ba. 5, 5) es lo que canta con firmeza la Antífona de comunión del segundo domingo de Adviento. Se le pide a la ciudad santa un movimiento casi físico, en un antropomorfismo propio de la Escritura: **levántate, surge, ponte en pie, contempla, camina, medita, asómbtrate, cambia, transómate ante “el gozo que Dios te envía”**. Ese proceso de salir de sí mismo y contemplar la gracia que Dios ofrece para transformarse, es la base de la espiritualidad propia de este domingo y el Bautista lo define en el Evangelio del día (Mt. 3, 1-12) con una palabra clave: **Conversión!**

Claramente Juan hace sentir su voz en medio de la soledad del desierto, lugar teológico del encuentro con Dios, quien, en medio del éxodo, salva: *“Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos”* y continúa con más fuerza: *“dad el fruto de la conversión”*. Ese *“Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”*, que Juan utiliza parafraseando a Isaías, es la actitud clara de quien se pone de cara al

misterio de Dios y de su Mesías, Jesús. Conversión en el Nuevo Testamento es el movimiento existencial del hombre que, de frente al mensaje de Jesús, y dejándose interpelar hondamente por su palabra, decide *“allanar sus senderos”*, enderezar sus caminos, cambiar sus rutas y dirigirse hacia el Padre. Conversión es, en el evangelio, reconocer, retornar, confesar, celebrar: *“Me levantaré e iré a mi Padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y ante ti’* (Lc. 15, 18). Para Juan, la conversión es reconocer la presencia mesiánica de Jesús como el Cristo que salva: *“el que viene detrás de mí puede más que yo”*, acoger el anuncio del Reino: *“está cerca el Reino de los cielos”*, vivir la pobreza evangélica como testimonio de una vida nueva y mejor (*“vestido de piel de camello”*), confesar el pecado y recibir el Bautismo como señal de redención y nueva vida. Esa conversión es una obra del Espíritu: *“Él los bautizará con Espíritu santo y fuego”*, en un proceso en donde el Espíritu, fuego abrasador de la diestra del Padre, quema aquello que en la naturaleza humana se opone al desarrollo santificante de la gracia y obstaculiza la vida divina, empañando en el hombre su verdadera imagen y su altísima condición de hijo.

En este movimiento de volver a Dios, de regresar a Él, los profetas entroncaron el cúmulo de sus promesas. En la primera lectura (Is. 11, 1-10), Isaías presenta la época mesiánica como una era idílica de paz y de justicia, bajo el cayado del *“renuevo del tronco de Jesé, del vástago de Dios”*, en una bucólica imagen que trae a la memoria de los oyentes las promesas de Dios de un período de paz donde *“Germen”* (Zc. 3, 8), el enviado del Señor, hará sentar a todos a descansar *“bajo las parras y las higueras”* (Zc. 3, 10). Si Israel vuelve, regresa, retorna a Dios, su Salvador, Él premiará a su pueblo con la paz, la bonanza, la justicia, la equidad de un rey magnánimo que defenderá la causa de los pobres y *“quebrantará al explotador”*, como

29 URTASUN C., *Las oraciones del misal. Escuela de espiritualidad de la Iglesia. Domingos y solemnidades* (Biblioteca litúrgica 5), Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1995, 33.



canta el salmo responsorial (Sal. 71). Sólo en un corazón que acoge la Palabra, en ella a Cristo y en Cristo a los hermanos, como pide San Pablo en la segunda lectura (Rm. 15, 4-9), puede nacer verdaderamente el Señor. Sólo ese es el hombre que ha allanado sus senderos, que ha enderezado sus rutas, que ha colocado su esperanza en el verdadero Camino que es Cristo (Jn. 14, 6) y, caminando por él, ha permitido que en él, *“todos vean la salvación de Dios”* como canta la Antífona antes del Evangelio (Lc. 3, 4.6).

Los textos litúrgicos animan la esperanza del cristiano que, reconociendo sus faltas, vuelve su mirada al Señor, ya que Dios es *“rico en misericordia”*, como canta la Colecta. En él *“os alegraréis de todo corazón”* dice la Antífona de entrada. La conversión es un movimiento ascendente mediante el cual somos deificados, hasta que el Padre, en Jesús, nos haga *“participar plenamente de su vida”* (Colecta). Conversión es, según la oración sobre las ofrendas, reconocer *“nuestra pobreza”*, y *“vernó desvalidos y sin méritos propios”*; es reconocer a un Dios *“compasivo”* que se mueve ante nuestras súplicas y que, como reza la oración después de la comunión, alimenta nuestra poquedad con la Eucaristía, pan del cielo, misterio de vida y salud, por el que somos inundados de *“sabiduría para sopesar los bienes de la tierra amando intensamente los del cielo”*, sabiduría que ya clamaba la colecta, necesaria para no permitir que *“los afanes de este mundo”* nos impidan reconocer la luz indefectible de Cristo que llega para iluminar, salvar y redimir al hombre.

El Prefacio II de Adviento, la doble expectación de Cristo, nos descubre plenamente el misterio de la conversión cristiana predicado por Juan. *“Allanar los senderos”* al Señor que viene es reconocer a Jesús quien ha sido señalado como Mesías, prepararnos a su venida gloriosa y a sus múltiples venidas cotidianas con un ánimo gozo-

so y penitencial, velar en la oración vigilante y alabarlo con la ofrenda de la vida.

El corazón del creyente, embotado por los *“afanes del mundo”*, que siente resonar como trompeta el grito del Bautista en el desierto de su intimidad, y que animoso sale a enfrentar el drama de su propia auto-reflexión y curación a la luz del Evangelio, tiene una voz de aliento en el himno de Laudes de este tiempo:

*“Una clara voz resuena que las tenebras repudia, el sueño pesado ahuyéntase, Cristo en el cielo fulgura.”*

Despierte el alma dormida y sus torpezas sacuda, que para borrar los males un astro nuevo relumbra.

De arriba llega el Cordero que ha de lavar nuestras culpas; con lágrimas imploramos el perdón que nos depura.

Porque en su nueva venida que aterroriza y conturba no tenga que castigarnos mas con piedad nos acuda.”

Al fin de cuentas la visita del Mesías no debe infundir temor o miedo, pues es una visita que trae la paz a los corazones, como canta la antífona al Magnificat en las Vísperas: *“tu visita nos retornará a la rectitud y podremos alegrarnos en tu presencia”*.

#### **Pautas de reflexión:**

- **Adviento es tiempo de escucha.** Juan clama en el desierto y su voz resuena en el más recóndito y escondido lugar del pueblo: los corazones de Israel. Es inútil pretender vivir un Adviento sólo en el bullicio, en las luces intermitentes de los arreglos navideños, en los alegres villancicos. El corazón puede distraerse en ver los arreglos de las

tendas, en las últimas compras, en enviar la última tarjeta con el mensaje de Navidad y año Nuevo. Pero sólo un creyente que calla y escucha, puede vivir la radicalidad del mensaje de Cristo. Sólo ahí, en el secreto, el Maestro podrá hablar, guiar, rectificar, orientar, iluminar. Sólo en un contacto serio y profundo con la Palabra que salva, el Adviento podrá ser una realidad.

- **Adviento es tiempo de conversión.** Entendida ésta como un volver al Dios de la vida para sentir el gusto de ser hijos amados. Adviento es cambio, es rectificación, es pedir perdón y ofrecerlo, es recapacitar, volver, regresar al primer amor. Adviento es la humildad de un creyente que se sabe necesitado de la *“sabiduría divina”* y que no confía solo en sus capacidades, en su inteligencia, en sus proyectos, en su dinero, en sus planes, en sus afanes de éxito. Es contemplar el *“gozo que viene”* y abrir al máximo la ventana del sentido para, agudizando el oído en vilo, sentir el susurro del Mesías que pasa sanando, invitando, reconstruyendo, haciendo nuevas todas las cosas.
- **Adviento es tiempo de oración.** ¿Qué más puede suscitar en el alma del cristiano la contemplación de un Dios que se hace carne para salvarlo, sino un irrefrenable deseo de estar a solas con Él en una actitud sumisa, gozosa, agradecida? Sólo un corazón orante puede captar las vibraciones que emanan los textos del Adviento. Sólo la delicadeza de un orante puede percibir los invisibles lazos de amor que Cristo, hecho carne en Belén, lanza a los hombres de todas las épocas para invitarlos a un eterno abrazo de fraternidad. Sólo un cristiano que ora puede sentir la necesidad imperiosa de *“librar al pobre que clama, al afligido que no tiene protector”*, de *“apiadarse del pobre e indigente”*





y de salvar la vida de los pobres”, preciosa a los ojos del Señor.

### Sugerencias pastorales:

- Sustitución del acto penitencial de la misa con el Rito de la bendición y aspersión del agua propio de los domingos<sup>30</sup>.
- Se enciende la segunda llama de la corona de Adviento.
- Puede unirse, a la profesión de fe, la renovación de las promesas bautismales.
- Este año el segundo domingo de Adviento da paso a la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, cuyos textos y ritualidad analizaremos al final. El sábado 7 de diciembre puede tenerse la Vigilia de la solemnidad de la Inmaculada Concepción, presentando a María como el icono del Adviento, mujer de esperanza, discipulado, oración y obediencia.

### Textos para la meditación:

“¿O tienes en poco las riquezas de su bondad, tolerancia y paciencia, ignorando que la bondad de Dios te guía a la conversión? Mas por causa de tu terquedad y de tucorazón no arrepentido, estás acumulando ira para ti en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras.”

Rm. 2, 4-6.

“Bautismo con el Espíritu Santo y fuego. El Evangelio presenta al Precursor en plena actividad. Prepara el camino al que viene, confesando a los pecadores que se convierten y bautizándolos, a la espera del que viene detrás de él y puede más que él. Se preparan para acoger al que viene [...] el que está lleno del Espíritu y viene detrás de Juan, puede sacar de las piedras hijos de Dios. Juan se prosterna ante él en una actitud de profunda humildad. Porque, en lugar de con agua,

él bautizará con Espíritu Santo y con fuego. Un fuego que es Dios mismo, el fuego del amor divino que él viene a «arrojar» sobre la tierra, un fuego que consume todo egoísmo en las almas; el fuego del amor que será al mismo tiempo el fuego del juicio para los que no quieren amar [...] Dios es un fuego devorador: quien no quiera arder en su llama de amor, se abrasará eternamente en ese fuego. El amor es más que la moral de los fariseos y los saduceos. La moral que no se consume y no se supera en el fuego del amor del Espíritu, no resistirá ante el que tiene el biello en la mano para aventar su parva.”

H.U. Von Balthasar<sup>31</sup>

*El Espíritu del Señor está sobre mí*

Cristo de Dios, ungido del Espíritu, profunda conmoción, paz y alegría, florecen las palabras evangélicas, al viento las banderas de amnistía, los gestos perfumados del consuelo, abundantes las ventas, medicinas, aceite, pan y vino, dos denarios, colirio luminoso y cercanía. Es el tiempo de bodas, los amores de un príncipe divino y una niña, pequeña esclava, pero en fe muy grande, humilde y pobre, más de amor muy rica.

Un diluvio de dones y promesas, son alianzas eternas, infinitas. el cielo queda abierto, inagotables las fuentes del perdón y de la vida. Los ríos insondables que brotaban de unas llagas de amores encendidas. El año de la gracia establecido, jubileo por los días de los días. Bendito seas, mi Jesús ungido, irradiante de gracia curativa. Úngenos con perfume del Espíritu, empapados en gozo y energía, que podamos llevar a cada pobre de gracia y salvación Buena noticia. Rafael Prieto Ramiro<sup>32</sup>

### Textos litúrgicos:

#### Monición de entrada:

Hermanos: Celebramos el segundo Domingo de Adviento, que nos invita a la conversión del corazón, para permitir que en él habite el Dueño del universo que ya llega a instaurar su reino de paz y de justicia. Esforcémosnos, pues, por seguir preparando todo nuestro ser a fin de tener un auténtico encuentro con el Señor Jesús, que nos lleva a su Padre. De pie entonemos el canto de entrada.

#### Para el acto penitencial:

*Presidente:*

“No temas, pueblo mío, que vengo a redimirte; con amor tierno te amé y por eso quiero prolongar tu misericordia contigo; conviértete, pues, a mí de todo corazón”, dice el Señor. En silencio, acerquémonos a Él.

- Luz del mundo, que vienes a iluminar a los que viven en las tinieblas del pecado,  
*Señor, ten piedad.*
- Buen pastor, que vienes a guiar a tu rebaño por las sendas de la verdad y la justicia,  
*Cristo, ten piedad.*
- Deseado de las naciones, que vienes a salvar al hombre que tú mismo formaste del fango,  
*Señor, ten piedad.*<sup>33</sup>

#### Monición a las lecturas

En las lecturas de hoy se vislumbra una esperanza que se ancla en el mismo Dios; por tanto dicha esperanza no se queda en el vacío, sino que se convierte en una realidad atestigüada por las mismas Escrituras. Movámonos en la certeza de que el Reino de los Cielos está en nuestro interior cuando escuchamos al Maestro y hacemos su voluntad.

30 Misal Romano, 1096.

31 BALTHASAR H.U. VON, *Luz de la Palabra. Comentarios a las lecturas dominicales A-B-C*, TR. HERNÁNDEZ F., Encuentro, Madrid 1994, 15.

32 PRIETO RAMIRO R., *Como quien alza a un niño* (Os. 11, 4).

*Adviento y Navidad 2005-2006*, 66.

33 FARNÉS P., *El acto penitencial de Adviento, en Adviento y Navidad. Sugerencias y materiales*, 30.



## Oración de los fieles:

*Presidente:*

Hermanos:

Se acerca el Verbo de Dios a nuestras vidas como manifestación de la misericordia del Padre. Expongamos al Buen Dios nuestras súplicas y digámosle suplicantes:

R/ Venga a nosotros tu Reino, Señor.

- Por la Iglesia, extendida en el mundo: para que viva en actitud constante de pobreza y de servicio. Roguemos al Señor.
- Por los hombres que no han recibido la Buena Noticia: para que la solidaridad de las comunidades cristianas los disponga a acoger más fácilmente a Cristo Jesús, el Salvador. Roguemos al Señor.
- Por la justicia y la paz del mundo: para que los egoísmos y los intereses cedan el paso a una fraternidad verdadera. Roguemos al Señor.
- Por todos los que sufren en el cuerpo o en el espíritu y por cuantos se encuentran en mayor necesidad: para que experimenten los bienes que nos ha traído Jesús, a través de la caridad generosa de los hermanos. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, reunidos en torno al altar: para que mantengamos una actitud de espera vigilante y serena ante la venida de Cristo Jesús. Roguemos al Señor.

*Presidente:*

Escucha nuestra plegaria, oh Dios de bondad, y danos la salvación, por Jesucristo Nuestro Señor.

R/ Amén.

## Al encender la segunda llama de la corona

*“Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego”.*

Seguimos nuestro caminar, Señor, preparándonos gozosamente en la fe para el nacimiento de tu Hijo.

Reconocemos en Él, Verbo encarnado,

la manifestación más pura y extrema de tu amor y predilección para con el género humano.

Úngenos con el

óleo santo de tu Espíritu

y renueva en nuestros corazones

la llama de amor viva que encendiste generoso

el día de nuestro bautismo.

Danos la luz de la humildad

para reconocer nuestras faltas

y ayúdanos a no desfallecer en el duro camino

del ascenso a la montaña santa.

Que demos el fruto que pide la

conversión

y que esta luz sea testimonio

de nuestro compromiso.

*“Entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras,*

*Mantengamos la esperanza!”*

¡Oh, Sapiencia  
suma del Dios  
soberano,  
que a infantil  
alcance te rebajas  
sacro!  
¡Oh, Divino Niño,  
ven para  
enseñarnos  
la prudencia que  
hace verdaderos  
sabios!

## C. TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

“Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

Visítanos con tu salvación.”

(Responsorio de Sexta)

**Tema:** La alegría.

**Personaje:** Los pobres del Señor.

**Signo:** El pesebre.

### Espiritualidad litúrgica:

*Gaudéte in Dómino semper: íterum dico, gaudéte.* El canto de esta antífona latina que es el texto de san Pablo a Filipenses 4, 4-5, resuena hoy en nuestras asambleas como un grito victorioso de esperanza y de gozo: **“os lo repito, estad alegres”.** Es la pausa refrescante en la austeridad penitencial propia de quien espera y se prepara, y la apertura de una puerta al júbilo, sentimiento que hace parte integral de ese *ya pero todavía no* tan sugestivo en nuestra espiritualidad cristiana.

El domingo *Gaudéte* (tradicionalmente en la liturgia romana los domingos toman el nombre de su Introito) es precisamente eso: una invitación a la danza festiva, a la alegría, a la contemplación orante y jubilosa de una realidad que ya se ha cumplido en la historia de la salvación: ¡Cristo que ha venido, ha muerto y ha resucitado y nos salva! Y es a la vez una exclamación de sorpresa y esperanza ante el futuro que espera a quienes permanezcan fieles: la salvación. La Colecta del día expresa todo esto con las palabras *“alegría desbordante”*, al referirse a la manera como los cristianos celebramos la fiesta de la Navidad, sacramento pascual, *“fiesta de gozo y salvación”*.

Ecos de dichos sentimientos están disseminados en todas las lecturas: Isaías en la primera (35, 1-6a. 8.10) exclama alborozado: *“El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Vol-*



verán los rescatados del Señor, vendrán a Sión con cánticos; en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán". El salmo (Sal. 145), al cual se puede responder con el jubiloso *Aleluya*, alabad al Señor, ofrece la causa de tanto gozo: el Señor es fiel, hace justicia, da pan, libera, abre, endereza, ama, guarda, sustenta, reina. Una colección ininterrumpida de verbos que quieren hacer entender a la asamblea orante que la acción de Dios es real, es patente a los ojos de quien contempla su gesta incesante en favor de su pueblo y que la salvación no es más promesa sino realidad constante y siempre presente: Dios ha penetrado, santificado, redimido y hecho nueva la historia de la humanidad.

Pero lejos de nosotros el pensar que esa alegría propuesta por la Palabra es mero bullicio y carcajada pasajera. El apóstol Santiago (5, 7-10) y el Evangelio (Mt. 11, 2-11) nos proponen hoy los frutos del verdadero gozo cristiano, que, más que el ruido de la fiesta callejera, apunta a una actitud más interior, silenciosa y fiel: "*paciencia*", pide Santiago, la paciencia del labrador "*que aguarda el fruto valioso de la tierra*", una paciencia que se traduce en constancia antes los sufrimientos presentes y una actitud de profunda caridad fraterna: "*no os quejéis, hermanos, unos de otros*". Todo con la mirada en el acontecimiento fundante de la Pascua y de la Parusía: "*la venida del Señor está cerca*". Y de nuevo Mateo presenta a la comunidad la persona del Bautista, el más grande de los nacidos de mujer, cuyo gozo interior por el reconocimiento del Mesías parte del hecho de que Jesús está haciendo nuevas todas las cosas, pues hace ver, hace andar, limpia, hace oír, resucita, anuncia. El profeta Isaías y el salmista ven cumplidos sus oráculos en la persona misma de Jesús, Hijo de Dios, que destina su acción taumática y fecunda a los más pobres, a los que permanecieron fieles a la Alianza, a los que huyen de la soberbia y el

vano orgullo, a los que acogen con fe el don mesiánico del Reino.

La alegría transforma al cristiano en otro Juan, en otro Jesús, lo lanza a ser en el mundo, no "*una caña sacudida por el viento*" del relativismo ético o doctrinal, o un esclavo del consumismo o de los sistemas, un "*hombre vestido con lujo*", sino un "*pobre*" transformado por la Buena noticia.

La alegría del creyente lo confirma como un "*profeta*", un "*mensajero*", que va delante de Jesús anunciándolo con firmeza a los hombres y al mundo, con la palabra y con las obras, y gritando con valentía: "*Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará*".

En los textos de la liturgia, el gozo de la fe es un "*sacrificio, expresión de entrega*", como reza la Oración sobre las ofrendas, lo que posibilita en la persona del creyente "*la obra de la salvación*" divina. Es una actitud que evita toda tibieza, toda "*cobardía de corazón*", todo temor (Antífona de comunión) ante la inminencia del Señor que trae el rescate, la paga, la defensa. Es una actitud que no margina la conversión: la misericordia de Dios para quien se acoge a ella "*purifica de todo pecado*", canta la Oración después de la comunión.

"*Himnos de bendición y de alabanza*" pide la Iglesia en el Prefacio de Adviento III, *Cristo, Señor y juez de la historia*, ante el misterio de Dios Padre, principio y fin de todo lo creado; de Dios Hijo, Señor y juez que vendrá como rey glorioso a juzgar en el amor; de Dios Espíritu, presente con acción eficaz y delicada "*en cada hombre y en cada acontecimiento*". Ante tal manifestación de amor y vida trinitaria, queda al cristiano la capacidad de "*recibir en la fe y testimoniar en el amor*", aguardando con esperanza la manifestación de amor final, la última y definitiva victoria del *Kyrios*.

La Liturgia de las Horas se hace eco de la "*alegría y júbilo*" de los que es-

peran la llegada del Señor en las preces de las Vísperas y hace exclamar a la Iglesia jubilosa: "*Esperamos alegres tu venida, Ven, Señor Jesús*". Por las gestas maravillosas del Dios de la vida "*los pobres se regocijarán en el Santo de Israel*" dice el I Responsorio del Oficio de Lectura, y las preces de las vísperas claman al Verbo: "*ven y alegra al mundo con la gracia de la salvación*".

Todos estos sentimientos los resume simple y bellamente la oración de bendición del pesebre: "*Te pedimos Señor que con tu bendición estas imágenes del nacimiento nos ayuden a celebrar la Navidad con alegría y a ver a Cristo presente en todos los que necesitan nuestro amor*".<sup>34</sup>

#### Pautas de reflexión:

- **Adviento es alegría.** Pero una alegría que como hemos dicho, va más allá del chiste momentáneo y del ruido estrepitoso. Es un gozo interior, pleno, silencioso, lleno de tranquilidad y confianza, que nace de la certeza profunda del amor de Dios que se ha revelado por medio del Espíritu, en Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios que, hecho hombre, "*pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal*". Más allá de los bellos arreglos navideños, del repique de campanas, del estruendo del fuego artificial, de las luces del pesebre, el corazón de creyente vibra en el Adviento y siempre, con la cercanía de un Dios hecho carne que camina en medio a su Iglesia y que está vivo y presente "*en cada hombre y en cada acontecimiento*", sanando y llenando de vida. Adviento es el abandonarse de nuevo con alegría en las manos de un Padre que, en Jesús, reconcilia, sana y salva.
- **Adviento es caridad.** ¿Quién es el predilecto de Jesús? El pobre, aquel que sufre en su cuerpo o en su espíritu la herida del pecado o

<sup>34</sup> *Bendicional*, n. 1251.



la llaga de la indiferencia humana; aquel que padece la enfermedad, o que afronta solo sus problemas; el relegado, el desplazado, el humilde, el abatido, el pecador, el señalado, el oprimido, el esclavo. Los signos del reino son liberación, caridad, trabajo codo a codo por y con el que sufre. Jesús viene a anunciar el jubileo de gracia concedido a aquellos que el mundo no valora y más bien rechaza por considerarlos insignificantes. Adviento es tiempo para preguntarse concretamente: ¿Qué hago yo aquí y ahora por quien sufre?

- **Adviento es justicia.** “*Que los collados traigan la justicia*” clama el salmo responsorial de hoy. Y el salmista pide una situación social justa y solidaria que va más allá de la simple definición moral de “*dar a cada uno lo que le toca y conviene*”. “*Si vuestra justicia no supera la farisaica*” nos vuelve a decir hoy Jesús, “*no pertenecéis al Reino*”. Adviento es tiempo de paz desde la equidad y la armonía de un mundo que pertenece a todos y es para todos. El respeto, la tolerancia, la capacidad de escucha, la solidaridad, el perdón, la apertura, el diálogo, la reconciliación, son manifestaciones extremas de que el Reino está aquí, en medio de nosotros.

El pesebre que acompañará el rezo de la novena manifiesta, de manera sencilla, gráfica y simple esta realidad: el Reino se ha anunciado de manera específica primero a los más pobres, los pastores, y los personajes atípicos de esta gruta de Belén revelan la predilección de Dios por los que sufren; también María y José, peregrinos, sin un techo digno para su hijo, en una pequeña y olvidada ciudad de un pueblo oprimido por el poder imperial de Roma, **son el símbolo de un Dios que sigue naciendo en condiciones límite para manifestar su amor por lo pequeño, por lo simple, por lo que a los ojos del mundo no cuenta,**

**por el Reino semilla de mostaza, silencioso, germinando en la tierra.**

#### Sugerencias pastorales:

- Se enciende la tercera candela de la corona de Adviento.
- Catequesis y Bendición del pesebre.<sup>35</sup>
- Catequesis sobre los signos presentes hoy en la asamblea: tercera candela de la corona, ornamento rosado, instrumentos, flores, pesebre.
- Comienzo el 16 de la oración de la novena de preparación a la Navidad <sup>36</sup>.

#### Textos para la meditación:

“*Vuestra caridad sea sin fingimiento; detestando el mal, adhiriéndoos al bien; amándoos cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros; con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor; con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración; compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen, no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran.*”

*Rm. 12, 9-15.*

“*Contraseña del Mesías. Dios es siempre el totalmente «Otro» que nos supera y nos desborda, empeñado en llevarnos por sus caminos distintos de nuestros caminos. Debemos adorar el misterio de Dios que nos desborda sin renunciar a entrar en el misterio. Sabe Jesús que la pregunta de Juan es sincera y merece una respuesta. Estos son los signos – credenciales a los que le remite: los ciegos ven, los inválidos andan... y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia.*”

<sup>35</sup> *Bendicional*, n. 1243.

<sup>36</sup> Una propuesta interesante de novena en español JUAN Y MORADO G., *Novena de Navidad*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2007 (basada en la espiritualidad de las Antífonas de la O). Propondremos al final un texto tradicional con consideraciones de Santa Laura Montoya.

*Curar* es dar salud a los enfermos e incluso devolver la vida a los muertos. *Consolar* es más que curar y consiste en poner en el corazón gusto por la vida.

*Anunciar el Evangelio* es dar razones plenas de vivir en el sentido trascendente de la existencia, siempre interpretada según su principio y su fin: Dios, único Señor.

Cualquiera que anuncie cosas distintas no puede presentarse como enviado de Dios.”

Guillermo Gutiérrez<sup>37</sup>

“*Alegría.*”

La alegría es oración, la alegría es fuerza.

No dejéis nunca que la tristeza se apodere de vosotros

hasta el punto de olvidar la alegría de Cristo Resucitado.

Continuad dando Jesús a los demás, no con palabras, sino con el ejemplo, por el amor que os une a Él, irradiando su santidad

y difundiendo su amor profundo, id por todas partes.

Que vuestra fuerza no sea otra que la alegría de Jesús.

Vivid felices y en paz. Aceptad todo lo que Él da

Y dad todo lo que Él toma...

Con una gran sonrisa”

Madre Teresa de Calcuta

“*La simple acogida no basta. No basta dar un sándwich si no se acompaña de la oportunidad de aprender a caminar sobre sus propios pies. La caridad que deja a los pobres tal y como están no es suficiente. La misericordia verdadera, aquella que Dios nos da y nos enseña, pide justicia, pide que el pobre encuentre su camino para dejar de serlo...*”

Desde este lugar de acogida, de encuentro y de servicio, quisiera que todos se hicieran una pregunta, para todas las personas que viven aquí en la diócesis de Roma: ¿Me inclino para ayudar a quienes están en dificultad,

<sup>37</sup> GUTIÉRREZ G., *Enseñame tus caminos. La Palabra de Dios día a día, Verbo Divino, Navarra 1996, 30-31.*



o tengo miedo de ensuciarme las manos? ¿Estoy encerrado en mí mismo, en mis cosas, o me cerciuro de que otros necesitan ayuda? Me sirvo solo a mí mismo, o sé servir a los demás como Cristo, que vino a servir hasta dar su propia vida? ¿Miro a los ojos de los que buscan la justicia, o dirijo la mirada hacia otro lado? ¿Para no mirarles a los ojos?...  
Cuántas veces alzamos la voz para defender nuestros derechos, pero ¿Cuántas veces somos indiferentes a los derechos de los demás! ¿Cuántas veces no sabemos o no queremos dar voz a quienes como ustedes sufrieron y sufren, a quienes vieron pisotear sus propios derechos, a quien sufrieron tanta violencia que ya ni quieren buscar justicia!"

Papa Francisco en el centro de refugiados de Astalli – 10 de septiembre de 2013

**Textos litúrgicos:**

**Monición inicial:**

Hermanos: La alegría penetra la liturgia de este tercer domingo de Adviento. Nos acercamos a la Navidad y esta cercanía nos lleva a meditar más profundamente en la venida final de Cristo. Estamos alegres y agradecidos porque se nos ha dado el Espíritu, se ha predicado la Buena Nueva y se nos asegura la salvación. Nosotros también, al igual que Juan Bautista, hemos sido llamados a predicar el camino del Señor; a preparar nuestros corazones para su llegada en esta liturgia y todas las veces que diariamente viene a nuestra vida. Con fe, alegría y esperanza vivamos este encuentro familiar y de hermanos. De pie entonemos alegremente el canto de entrada.

**Para el acto penitencial:**

*Presidente:*

Hermanos: "Mirad, levantad la cabeza, que hay un Dios escuchando" y acogiendo nuestras súplicas de perdón.

- Porque confiamos más en el hombre que en Dios, porque hemos creído en redenciones falsas, *Señor, ten piedad.*
- Porque alimentamos esperanzas pequeñas, porque no allanamos los caminos, *Cristo, ten piedad.*
- Porque dejamos para después el convertirnos, porque perdemos la alegría de ser salvados, *Señor, ten piedad.*<sup>38</sup>

**Monición a las lecturas:**

Dios viene a salvarnos. Ya no es la promesa pasada sino la presencia misma de Jesús que nos invita a ir a su encuentro. Dejémonos iluminar por esta palabra que se proclamará y, nos envía a anunciar la buena noticia a los pobres de espíritu.

**Oración de los fieles:**

*Presidente:*

Presentemos nuestras súplicas al Señor, diciendo:  
*R/ Ilumina, Señor, nuestros caminos.*

- Por la Iglesia, para que se alegre con la llegada del Señor, que se acerca en este tiempo de Adviento. Oremos.
- Por los obispos y sacerdotes, para que preparen como Juan Bautista y los profetas, al pueblo a ellos encomendado a vivir una auténtica Navidad. Oremos.
- Para que, en este tercer domingo de Adviento, los que somos invitados a estar alegres, nos preparemos con obras de justicia y de verdad, a recibir alegremente a Cristo que llega. Oremos.
- Por todos nosotros, para que la próxima Navidad sea una auténtica celebración cristiana, lejos de comilonas, borracheras y desenfreno, y propiciemos la caridad y la alegría en los tristes y necesitados. Oremos.

*Presidente:*

Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por Jesucristo nuestro Señor.  
R/ Amén.

**Bendición del pesebre<sup>39</sup>:**

**Monición:**

Hermanos: La imagen de Jesús en el pesebre nos ayudará a recordar los misterios que celebramos estos días en la liturgia. Pidamos, pues, a Dios Padre, que la contemplación de este nacimiento avive nuestra fe en su Hijo, que se ha hecho hombre para hacernos partícipes de su vida.

**Oración:**

Oh Dios, Padre nuestro, que tanto amaste al mundo que nos has entregado a tu único Hijo Jesús, nacido de la Virgen María, para salvarnos y llevarnos de nuevo a ti, te pedimos que con tu bendición + estas imágenes del nacimiento nos ayuden a celebrar la Navidad con alegría y a ver a Cristo presente en todos los que necesitan nuestro amor. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, tu Hijo amado, que vive y reina por los siglos de los siglos.  
R/ Amén.

<sup>38</sup> Basados en GINEL A., *Preces dialogadas de Adviento, en Adviento* (Dossiers CPL 2), Centre de pastoral Litúrgica, Barcelona 31984, 90.

<sup>39</sup> Texto completo en Bendicional, n. 1253.





## Al encender la tercera llama de la corona:

*“Yo envío mi mensajero delante de ti, para que prepare el camino ante ti.”*  
 En las tinieblas se encendió una luz,  
 en el desierto clamó una voz.  
 Se anuncia la buena noticia: el Señor va a llegar.  
 Preparad sus caminos, porque ya se acerca.  
 Que aclame vuestra alma  
 como una novia se engalana el día de su boda.  
 Ya llega el mensajero:  
 Juan Bautista no es la luz,  
 sino el que nos anuncia la luz.  
 Cuando encendemos estas tres velas  
 cada uno de nosotros quiere ser  
 antorcha tuya, Señor, para que brilles,  
 llama para que calientes.  
 Ven, Señor, a salvarnos,  
 envuélvenos en tu luz,  
 caliéntanos en tu amor!<sup>40</sup>  
*“Veremos la gloria del Señor,  
 la belleza de nuestro Dios que nos salvará”*

¡Oh, Adonai potente  
 que a Moisés  
 hablando,  
 de Israel al pueblo  
 disteis los  
 mandatos!  
 ¡Ah, ven  
 prontamente para  
 rescatarnos,  
 y que un niño  
 débil muestre  
 fuerte brazo!

## D. CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

La Virgen grávida nos lleva  
 en el secreto de su dicha:  
 la Virgen fiel nos abre ruta  
 por su obediencia de discípula.  
 (Himno de Vísperas)

**Tema:** La maternidad

**Personaje:** María, “promesa ya realizada, prenda actual en plenitud de aquello en lo que nosotros también, todos juntos, tenemos que convertirnos.”<sup>41</sup>

**Signo:** Tierra

### Espiritualidad litúrgica:

*Rorate caeli desuper, et nubes pluant iustum.* Una de las más conocidas antífonas de Adviento es la de entrada de este cuarto domingo: *“Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad al justo”* (Is. 45, 8). Todo en este domingo nos habla de maternidad, de dar a luz, de engendrar. Es una liturgia que más bien parece un canto a la vida que nace: *“ábrase la tierra y brote al Salvador.”*

Precisamente un niño recién nacido es, en la primera lectura (Is. 7, 10-14), el signo de la alianza mesiánica y de la ratificación de la promesa salvífica: *“La virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel que significa: «Dios con nosotros»”*. **Todo en esta Palabra es movimiento que engendra, que da vida; todo es nacimiento, entrada, gestación:** *“va a entrar el Rey de la gloria”* canta el salmo responsorial (Sal. 23), haciendo alusión al misterio del Niño que ya viene de la entraña virginal de María, como lo afirma el evangelio de hoy (Mt. 1, 18-24), que hace su ingreso triunfal en el mundo en el silencio de una campiña de Belén, y que entra glorioso en la asamblea celebrativa que clama por su segunda venida: *“Maranathá!”*

Pero, y este signo, ¿cómo lo volvemos vida? ¿Cómo acogemos este don de esta existencia que nace como prueba indeleble del amor de Dios para con los hombres? **¿Cómo podemos “dar a luz” a este Salvador para que nuevamente sea “Dios con nosotros”?**

Pablo, en la segunda lectura (Rm. 1, 1-7), anunciando el kerygma apostólico, nos da la clave: nosotros, creyentes en Jesús, *“nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte”*, debemos darlo al mundo, como la Virgen lo engendró y lo dio. Para el Apóstol de las gentes, ese es nuestro *“don”* y nuestra *“misión”*: *“hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria del nombre de Cristo”*. Es la capacidad de comunicar a Cristo con la palabra y con las obras. Sobre la Iglesia, comunidad mesiánica que profesa su fe en Emmanuel, recae esta inmensa responsabilidad: como María, icono total del misterio eclesial, la Iglesia debe acoger en su seno la Palabra hecha carne, y llevarla al mundo, transformada en anuncio salvífico a través de la acción sacramental, la oración, el culto, la evangelización, el testimonio, la caridad fraterna, la solidaridad, la paz.

Los textos litúrgicos así lo ratifican: *“la gracia”* que Dios *“derrama sobre nosotros”*, y que no es más que la salvación que brota del misterio pascual – *“por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección”* (Colecta) – llega a nosotros por el *“mismo Espíritu que cubrió con su sombra y fecundó con su poder las entrañas de María, Virgen Madre”*, como reza la Oración sobre las ofrendas; Espíritu que, santificando los dones eucarísticos, que a su vez llegan al corazón de los fieles convertidos en *“prenda de su salvación”* (Oración después de la comunión), ayuda a los mismos a prepararse *“con fervor”* a celebrar el misterio de la Navidad y a llevar dicho misterio al corazón del mundo.

40 LLIGADAS J., *Signos de Adviento, en Adviento y Navidad. Sugerencias y materiales*, 83.

41 NOCENT A., *Avvento, (Celebrare Gesù Cristo. L'Anno liturgico, 1)*, tr. PAGANI V., Citadella, Assisi 1976, 218.



Obviamente personaje central de este domingo es María, Madre del Señor. El Prefacio IV del Adviento nos la presenta como Nueva Eva, Hija de Sión, Madre de todos los hombres, que con su sí “se abre al don de una vida nueva” y permite así que la misericordia de Dios se desborde, haciendo brotar “para todo el género humano la salvación y la paz”. Ella, humilde esclava del Señor, es presentada en esta liturgia dominical como la señal inequívoca de la Alianza, la virgen encinta que lleva dentro de sí el sello de la gracia, la Inmaculada esposa del Espíritu, **la Virgen Madre que inaugura con su fiat una nueva época de redención y que se convierte en aquella mujer nueva, tierra fértil en la cual brota el Salvador.**

Virginidad, profecía, maternidad, gestación, signos de nueva vida. Son la teología que emanan los textos de la Liturgia de las Horas del día: “¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?»” exclama una asombrada María en la Antífona de Nona, ante el misterio de la salutación angélica y parece decir en boca de Isaías en el I Responsorio del Oficio de lectura: “En un momento haré llegar a mi Justo, amanecerá como el día mi Salvador.”

#### Pautas de reflexión:

- **Adviento es vida.** María es sagrario, arca de nueva Alianza, que lleva dentro de sí una vida sagrada que se convertirá en la señal del pacto. María, Templo del Espíritu que, en ese pequeño ser que se gesta dentro de Ella, derramará al mundo la luz eterna. Toda madre lleva consigo el tesoro de la gracia divina al participar, en la maternidad, del admirable milagro de la vida, que no puede nunca de dejar de asombrarnos. El mundo de hoy rechaza la vida. Los periódicos están literalmente inundados de noticias que día a día cuentan, ya de

manera casi mecánica, los terribles atentados a la vida que el hombre de hoy comete: asesinatos, secuestros, violaciones, guerra. Las constituciones de países otrora cristianos, ven la defensa del aborto, la eutanasiay la manipulación embrional, como un avance en la lucha por la libertad de pensamiento. Frente a esta cultura de la muerte que trata de imponerse, el cristiano da todos los días gracias a Dios por el misterio de la vida y se compromete a ser un testigo y defensor de la vida misma, pues ésta, don de Dios, es el signo por antonomasia de la existencia del Creador y de su participación en la historia de los hombres. Una mujer embarazada es muchas veces vista como un obstáculo a la carrera, a los planes, al éxito personal, como un problema. En cambio en la liturgia de hoy, una pequeña jovencita nazarena embarazada es el signo de una nueva creación, la manifestación de la liberación que se acerca. José, el padre adoptivo, es símbolo del cristiano que acoge la vida y la respeta, la cuida y la defiende, la valora y la descubre como plan de Dios.

- **Adviento es gestación.** Concebir y dar a los otros a Jesús es el plan espiritual de María. Y esa es la tarea de la Iglesia. La tierra de la antífona de entrada, que hace germinar al Salvador, es la comunidad cristiana, que en la liturgia hace memorial del Señor resucitado y permite que el mundo lo descubra y contemple en el amor y la esperanza, en la construcción cotidiana del reino. Gestar a Jesús en nuestras obras diarias. Pero para eso se necesita acogerlo primero como María, en la oración, en la contemplación, en la vida del Espíritu, en la lectura meditativa y creyente de la Palabra. Si no, ¿Qué Jesús vamos a dar al mundo? ¿Sólo el de la teología o el de la reflexión epistemológica? Debemos

dar al Cristo total, al Señor de la vida, al Niño que nace en la pe-sebrera, al Hijo de Dios glorioso, al pan de la vida, a la palabra que salva, a la mano que se tiende a quien sufre. Encarnar, gestar y entregar a Jesús. Fue tarea de María, es ahora tarea de la Iglesia, tarea de todo creyente.

- **Adviento es contemplar a Jesús con María.** Adviento es el tiempo mariano por excelencia. En el respeto por las devociones marianas de los meses de mayo o de octubre, no podemos no decir que es el Adviento el tiempo privilegiado que la Iglesia ofrece en su liturgia para caminar con María hacia el descubrimiento del misterio de Jesús. La gestación es el tiempo de la Madre. Con Ella nos preparamos, hacemos los preparativos para acoger al neonato, con Ella oramos y con Ella nos regocijamos en el parto. María es icono del Adviento: Virgen de la espera gozosa y paciente, mujer del sí decidido y anhelante:

Si para una madre el nacimiento del hijo es un día de fiesta, que incide en su alma para siempre, es también cierto que la preparación al nacimiento es un tiempo privilegiado en el cual la madre ya entrelaza con el niño una intimidad toda particular. Si la Navidad es para María la fiesta más importante de su maternidad, el Adviento que la prepara es para ella un tiempo privilegiado.<sup>42</sup>

#### Sugerencias pastorales:

- Desde el 17 de diciembre entramos en las ferias privilegiadas del Adviento<sup>43</sup>, esa “semana santa”

<sup>42</sup> NOCENT A., Adviento, 220.

<sup>43</sup> Para ampliar los conceptos y temas de los textos litúrgicos de las ferias privilegiadas de Adviento Cfr. MOLINA G.J., *La liturgia eucarística de las Ferias mayores de Adviento. Estudio teológico-litúrgico y comparativo en las actuales liturgias occidentales*, Tesis doctoral en Sagrada Liturgia, Pontificium Athenaeum S. Anselmi de Urbe – Pontificium Institutum Liturgicum, Roma 2000. Como grandes líneas teológicas encontramos el misterio de Cristo, su nacimien-



que prepara a la próxima fiesta de la Navidad. Es un fuerte tiempo catequético y litúrgico que viene resaltado y explicitado desde su núcleo profético-histórico-salvífico. Potenciar en él los signos, sobre todo la presencia de la Palabra en medio de la asamblea.

- Encender la cuarta llama del Adviento.
- La figura de María a la espera viene privilegiada y adornada.
- Celebración penitencial de Adviento.
- Resaltar con solemnidad la proclamación y la teología de las Antífonas de la O, que en algunos leccionarios son inclusive el versículo para antes del Evangelio.

### Textos para la meditación

“Grita de gozo y regocíjate, hija de Sión, pues he aquí que yo vengo a morar dentro de ti, oráculo de Yahveh. Muchas naciones se unirán a Yahveh aquel día: serán para mí un pueblo, y yo moraré en medio de ti. Sabrás así que Yahveh Sebaot me ha enviado a ti. Poseerá Yahveh a Judá, porción suya en la Tierra Santa, y elegirá de nuevo a Jerusalén.

¡Silencio, toda carne, delante de Yahveh, porque él se despierta de su santa Morada!”

Zac. 2, 14-17

“María entonces no es sólo el modelo de la fe del cristiano, sino el modelo de toda la comunidad de los creyentes, el modelo de la Iglesia. La fe ha hecho de Ella la puerta a través de la cual la salvación ha entrado en el mundo y por eso es Madre de todos los creyentes. Ella ha dicho sí en nombre de todos nosotros. Por eso está implicada para siempre en la historia de Dios con los hombres, historia de la cual Ella no puede ser ni separada ni hecha a un lado. Todas las gentes deben exaltarla. En su imagen vemos el modelo de cualquier elección nuestra

y de toda nuestra vocación.”

Walter Kasper <sup>44</sup>

“Anunciación.

Ojalá rasgases los cielos y bajases!,  
Rezaba una joven noche y día.  
Y los cielos se abrieron en respuesta  
a las súplicas de esta joven nazarena.

Oye un susurro, la joven se sentía  
esponjada en presencia misteriosa.  
Una palabra resonaba desde dentro,  
llenándola de gozo:

*Alégrate, María.*

Si quisieras....!

Tú eres la llave para abrir los cielos,  
la rosa escogida del Espíritu.

Puedes dar ahora una palabra decisiva,

hija de Dios, y puedes ser su madre,  
si tú quieres... Dios en tus entrañas.

La joven temblaba estremecida,  
pero en actitud acogedora, y afirmaba:

*Aquí me tienes, Señor, yo soy tu esclava.*

Y la tierra fue alcanzada por el cielo,  
una lluvia de Amor empapa la carne  
de María,  
que ya empieza a florecer divinamente...

Hija de Sión, dichosa, entrega al Amado

el don de tus amores,  
serás el árbol de la vida,  
y tu fruto será bendito.

Y María abrió las puertas de su huerto  
mientras decía: “Yo soy para mi Amado”.

Rafael Prieto Ramiro <sup>45</sup>

### Textos litúrgicos:

#### Monición de entrada:

Dios está a punto de cumplir la promesa que desde antiguo hizo a nuestros padres. El niño está por nacer, ya el cielo y la tierra se preparan para dar gloria al Dios que en su infinito amor hacia su creación, adopta la condición humana, para acompañarnos en nuestro caminar, rescatarnos y regresar a la casa del Padre. Iniciemos nuestra celebración con profunda alegría y agradecimiento hacia el Dios que se abaja para engrandecernos. De pie entonemos con alegría el canto de entrada.

#### Para el acto penitencial

*Presidente:*

Somos gente pecadora, pueblo cargado de culpas, que hemos abandonado al Señor; purifiquémonos, pues de nuestras malas acciones y quedaremos blancos como la nieve.

- Oh Sabiduría que brotaste de los labios del Altísimo y vienes a mostrarnos el camino de la salvación, *Señor, ten piedad.*
- Oh Pastor de la casa de Israel, que vienes a librarnos con el poder de tu brazo, *Cristo, ten piedad.*
- Oh renuevo del tronco de Jesé, que vienes a salvar a todas las naciones, *Señor, ten piedad*<sup>46</sup>.

#### Monición a las lecturas:

En la liturgia de la Palabra, Dios en el Antiguo Testamento nos hizo la promesa del Salvador; cumplido el tiempo, envió a su propio Hijo para que viviera con nosotros y nos enseñara quien era el Padre. Escuchemos con atención la Palabra que salva.

<sup>44</sup> KASPER W., *Tempo di Dio per gli uomini. Meditazioni per l'anno liturgico* (Vangelo e vita, collana di spiritualità, 25), tr. BELARDINELLI A., Citadella, Assisi 1979, 11.

<sup>45</sup> PRIETO RAMIRO R., *Como quien alza a un niño* (Os. 11, 4). *Adviento y Navidad 2005-2006*, 81-82.

<sup>46</sup> FARNÉS P., El Acto penitencial, en *Adviento* (Dossiers CPL 2), 43.

to, sus venidas, los grandes personajes del Adviento: María, los Profetas, el Bautista.



## Oración de los fieles:

*Presidente:*

Oremos hermanos al Dios que prometió la salvación enviando al Redentor, para que prepare nuestro ser para recibirlo. Nos unimos respondiendo.

R/ Muéstranos, Señor, tu misericordia.

- Por el papa, los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, para que tu Hijo nazca en sus corazones y sepan manifestarlo al rebaño que se les ha encomendado.
- Por los gobernantes, para que sepan reconocer la humildad del Rey de reyes que nacerá y logren imitarla, y reconozcan que el poder que se les ha confiado es para extender tu reino.
- Por los que sufren físicamente y espiritualmente, para que reconozcan el dolor como un signo de tu amor, y que reconozcan en el

Niño que está por nacer el medico de sus cuerpos y de sus almas.

- Por todos los aquí reunidos, para que seamos dóciles a la palabra y al obrar de Dios y aceptemos el Niño que está por nacer en nuestros corazones.

*Presidente:*

Tu pueblo expectante ante la llegada de tu Hijo te presenta confiadamente estas súplicas, Padre, acógelas benigno, Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/ Amén.

### **Al encender la cuarta llama de la corona de Adviento**

*Somos "el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob."*

Adoramos el misterio de tu concepción en las entrañas de la Virgen Madre.

Como Ella esperamos con ansia y con gozo

tu nacimiento entre los hombres.

Buscamos tu presencia a tientas entre las oscuridades propias de este mundo.

Ilumínanos con el resplandor de tu luz,

no tardes más, ven pronto a nuestras vidas

y quema con el rocío ígneo de tu Espíritu

las huellas del pecado que aún quedan en nuestro corazón.

Queremos ser casa que te acoja,

mano que acaricie tu faz salvadora

en el rostro del hermano que sufre,

luz que llamee como antorcha anunciando tu presencia entre los hombres.

*¡Ven, Señor, y danos tu paz!*

¡Oh, raíz sagrada de  
 Jesé que en lo alto  
 presentas al orbe tu  
 fragante nardo!  
 Dulcísimo Niño que  
 has sido llamado  
 Lirio de los valles,  
 Bella flor del campo.



## Anexo 1. SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN – guión litúrgico

### LA INMACULADA COMO NUESTRA FIGURA ESCATOLÓGICA

Que mejores tiempos para hablar de escatología que en el adviento como camino de esperanza, la escatología en sí misma es Cristo, Él es la plenitud, por ello caminamos todos hacia Él, nuestra esperanza está puesta en las promesas cumplidas en Cristo y esperamos al final de los tiempos entrar en una comunión perfecta con él en la gloria de Dios, esa es nuestra meta, la escatología es pues ya una realidad en Cristo, puesto que Él es la plenitud.

El Concilio Vaticano II en *Lumen Gentium* trabaja esta espera escatológica en VII capítulo, allí se nos dice que “La Iglesia a la que todos hemos sido llamados en Cristo Jesús y en la cual, por la gracia de Dios, conseguimos la santidad, no será llevada a su plena perfección sino “cuando llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas” (Act., 3,21) y cuando, con el género humano, también el universo entero, que está íntimamente unido con el hombre y por él alcanza su fin, será perfectamente renovado (cf. Ef., 1,10; Col., 1,20; 2 Pe., 3,10-13).<sup>47</sup>”

Luego de esto, en el capítulo VIII se nos pone a la Madre de Dios, esto para significar que esa esperanza de la que hablamos en el capítulo anterior está cumplida ya en una creatura de Dios, con esto la Inmaculada entra en los tiempos escatológicos como una promesa que se hace realidad para la humanidad en ella, esta es la Inmaculada, la imagen del hombre perfecto que puede entrar a ver el rostro de Dios, es la imagen de la Iglesia que camina, es en última transparencia de su Hijo Jesús, porque la perfección consta en el íntimo encuentro con el Señor, en transparentar su vida y acciones en nuestra cotidianidad.

La inmaculada es pues faro que nos guía al puerto, es luna que irradia la luz del Sol que nace de lo alto, es discípula perfecta que nos muestra el camino que debemos seguir para alcanzar la promesa, es la imagen de una Iglesia que está en camino a la perfección, es la antorcha de la Esperanza que no defrauda y es así el prototipo de toda creatura que espera el encuentro definitivo con su Creador, ella “es verdaderamente madre de los miembros de Cristo por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella cabeza, por lo que también es saludada como miembro sobreeminente y del todo singular de la Iglesia, su prototipo y modelo destacadísimo en la fe y caridad y a quien la Iglesia católica, enseñada por el Espíritu Santo, honra con filial afecto de piedad como a Madre amantísima.”<sup>48</sup>

Terminemos por decir pues que nuestra Señora, la Inmaculada, es una figura viva de lo que será la Iglesia en su tiempo final, en la gloria de Dios, ella es la prefiguración junto con el Resucitado, porque a una creatura, como lo es la Virgen María, ya se le ha concedido entrar en la gloria de Dios en toda su plenitud, por ello ella es la imagen visible de nuestra esperanza, la que marca el camino de nuestra espera, es el prototipo de todo advenimiento, es la que ha encarnado al Señor su Dios y lo ha convertido en su Hijo, es el ejemplo de la esperanza en este preciado tiempo litúrgico.

“Por lo cual, después de ofrecer sin interrupción a Dios Padre, por medio de su Hijo, con humildad y penitencia, nuestras privadas oraciones y las públicas de la Iglesia, para que se dignase dirigir y afianzar nuestra mente con la virtud del Espíritu Santo,

implorando el auxilio de toda corte celestial, e invocando con gemidos el Espíritu paráclito, e inspirándonoslo él mismo, para honra de la santa e individual Trinidad, para gloria y prez de la Virgen Madre de Dios, para exaltación de la fe católica y aumento de la cristiana religión, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, con la de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y con la nuestra: **declaramos, afirmamos y definimos que ha sido revelada por Dios, y de consiguiente, que debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles, la doctrina que sostiene que la santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, salvador del género humano.** Por lo cual, si algunos presuniesen sentir en su corazón contra los que Nos hemos definido, que Dios no lo permita, tengan entendido y sepan además que se condenan por su propia sentencia, que han naufragado en la fe, y que se han separado de la unidad de la Iglesia, y que además, si osaren manifestar de palabra o por escrito o de otra cualquiera manera externa lo que sintieren en su corazón, por lo mismo quedan sujetos a las penas establecidas por el derecho.”

*“Ineffabilis Deus” Bula de Pío IX del 8 de diciembre de 1854 n. 18*

### Textos litúrgicos:

#### Monición inicial:

Hoy celebramos como Iglesia universal la solemnidad de la Inmaculada concepción de la Santísima Virgen María; es de gran importancia para nosotros la celebración festiva de este dogma de fe, que en medio de la vivencia del Adviento, hace que nuestra mirada se dirija a María Santísima, Madre de Dios, creatura escogida

47 LG 48

48 LG 53





desde el principio para ser la Madre del Salvador. Vivamos con fe y mucha devoción esta festividad en honor de nuestra Madre, modelo de santidad y esperanza para toda la humanidad. De pie entonemos con alegría el canto de entrada.

#### Monición a las lecturas:

María es la mujer libre del pecado que por Adán y Eva entró al mundo; Ella es la creatura escogida por el Creador para ser canal de salvación de todo el género humano al convertirse en Madre del Hijo eterno de Dios. Escuchemos la Palabra del Señor que nos llama a vivir la santidad siguiendo el ejemplo de María.

#### Pautas para la reflexión:

- **La santidad don de predilección de Dios.** Para que la Solemnidad de la Inmaculada Concepción no se quede en mera celebración de los «privilegios» de María, sino que nos toque y nos implique profundamente, debemos comprenderla a la luz de las palabras de Pablo en la segunda lectura: «*Dios Padre nos ha elegido en Jesucristo antes de la creación del mundo para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor*». Todos, por lo tanto, estamos llamados a ser santos e inmaculados; es nuestro verdadero destino; es el proyecto de Dios sobre nosotros.
- **La santidad misterio eclesial.** Poco más adelante, en la misma Carta a los Efesios, Pablo contempla este plan de Dios refiriéndolo no ya a los hombres singularmente considerados, cada uno por su cuenta, sino a la Iglesia Universal esposa de Cristo: «*Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificarla mediante el bautismo y la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada*» (Ef 5, 25-27).
- **La santidad tarea de todos, María el modelo a seguir.** Una humani-

dad de santos e inmaculados: he aquí el gran proyecto de Dios al crear la Iglesia. María no se presenta, en cambio, sólo como aquella que está detrás de nosotros, al comienzo de la Iglesia, sino también como quien está ante nosotros «como modelo de santidad para el pueblo de Dios». Nosotros no hemos nacido inmaculados como, por singular privilegio de Dios, nació Ella, pero si podemos seguir su ejemplo y caminar hacia una vida santa.

#### Oración de los fieles:

*Presidente:*

Invoquemos, hermanos, la misericordia de Dios Padre, con la confianza de sabernos escuchados por Él, por la intercesión de la Inmaculada virgen María. Digamos con fe:

*R/Mira a la llena de gracia y escúchanos.*

- Oremos por el Papa y los obispos, pastores del pueblo de Dios, para que con su ejemplo y su palabra animen a los cristianos a vivir santamente como lo hizo María.
- Oremos por los gobernantes de las naciones, para que sobreponiendo los intereses particulares, sepan tomar decisiones que lleven a los pueblos a vivir en justicia y fraternidad.
- Oremos por las madres, educadoras de sus hijos, para que en su tan importante tarea cuenten con la asistencia de la Madre del Salvador, María Santísima.
- Oremos por todos nosotros, oyentes de la Palabra, para que la vivamos y edifiquemos así la civilización de la vida y del amor.
- Oremos por los niños y los jóvenes, futuro de la Iglesia y de la sociedad, para que, imitando a María, maduren en la fe y el servicio.

*Presidente:*

Acoge Padre Bueno, las suplicas que tu pueblo, esperanzado en tu misericordia eleva, en esta solemnidad de la Inmaculada concepción de Santa

María Virgen, por Jesucristo nuestro Señor.

R/ Amén.

#### Bendición de las luces que se llevarán a los hogares:

*Los fieles encienden sus luces de un cirio adornado que se ha preparado en la iglesia y el presidente ora diciendo:*

Dios todopoderoso,  
fuente de gracia y corona de los santos,  
concédenos,  
por la intercesión de la Santísima Virgen María,  
que al encender estas velas +  
en honor de su Inmaculada Concepción,  
nos esforcemos por imitar  
el destello de su santidad,  
y que podamos gozar en el cielo de la compañía  
de quienes son ahora nuestros intercesores en la tierra.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/ Amén.

#### Sugerencias pastorales:

- Recordar el carácter altamente festivo de esta solemnidad. En este día se permiten los adornos festivos en el templo, unos muy buenos arreglos florales y una imagen de la Santísima Virgen María adornada adecuadamente y sin excesos para la ocasión.
- Sería muy apropiado para esta fecha promover el rezo del santo rosario con toda la comunidad antes de cada celebración, e incluso un acto fuerte de piedad como es el rosario de aurora con la imagen de la Inmaculada concepción.
- Por la importancia de esta celebración sería muy conveniente, que por lo menos una de las celebraciones del día cuente con rito solemne acompañada de incensario, crucífero y ciriales.



## Anexo 2. TEOLOGÍA LITÚRGICA DE LA EUCOLOGÍA DE ADVIENTO<sup>49</sup>

	I DOMINGO	II DOMINGO	III DOMINGO	IV DOMINGO
<b>Antífona de Entrada<sup>50</sup></b>	Movimiento de éxodo, conversión ( <i>Ad te levávi ánimam meám</i> ) Confianza ( <i>in te confído</i> ) Conversión como lucha contra el pecado ( <i>inimíci mei</i> ) Sentimiento profundo de esperanza ( <i>qui te expéctant</i> )	Simbología de la Jerusalén celeste: la Iglesia ( <i>Populus Sion</i> ). Preparación a la venida de Cristo – escatología ( <i>ecce Dóminus véniet</i> ) Sentido salvífico ( <i>ad salvándas gentes</i> ) Necesidad de la Palabra ( <i>vócis súae</i> ) Invitación a la alegría interior ( <i>laetitia córdis</i> )	Invitación al gozo y a la esperanza ( <i>gaudéte</i> ) Exclamación anamnético-escatológica ( <i>Dóminus enim prope est</i> )	Iglesia que clama en la oración por el Advéntus Domini ( <i>Rorate caeli</i> ) Se clama por la justicia y por el justo ( <i>pluant iustum</i> ) Esperanza en la salvación final, título mesiánico ( <i>gérminet Salvatórem</i> )
<b>Oración Colecta</b>	El creyente que comienza el camino adventual es el fiel ( <i>fidélibus</i> ) Sentido escatológico - mesiánico ( <i>Christo tuo venienti – regnum mereántur possidérecaelésté</i> ) Movimiento ascético-ético ( <i>opéribus occurréntes</i> )	En Dios se conjugan omnipotencia salvífica y misericordia redentora ( <i>Omnípotens et miséricors Deus</i> ) El adviento es tiempo de gozo interior ( <i>festinántes</i> ) Binomio bienes de la tierra – bienes del cielo ( <i>ópera terréni actus</i> ) Dios concede una sabiduría necesaria para el discernimiento interior ( <i>sapiéntiæ caeléstis eruditio</i> ) Sentido escatológico ( <i>esse consórtes</i> )	La Iglesia es pueblo de Dios salvado y congregado ( <i>pópulum tuum</i> ) Navidad fiesta de alegría, misterio salvífico ( <i>salútis gáudia perveníre, laetitia celebráre</i> ) Navidad sacramento anamnético que conmemora ya la Pascua ( <i>nativitátis domínicae festivitátem – celebráre</i> )	Misterio de la encarnación: misterio de gracia y salvación ( <i>grátiam tuam – incarnatióem – resurrectiónis glóriam perducámur</i> ) Es misterio revelado ( <i>angelo nuntiánte – cognóvimus</i> ) y gratuito ( <i>infúnde méntibus nostris</i> )

<sup>49</sup> Para una ampliación de los temas de la eucología adventual Cfr. URTASUN C., *Las oraciones del misal. Escuela de espiritualidad de la Iglesia. Domingos y solemnidades* (Biblioteca litúrgica 5), Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1995. NOCENT A., *Il tempo della manifestazione, in ANAMNESIS, L'Anno litúrgico. Storia, teologia e celebrazione*, vol. 6, Marietti, Genova 32002, 175-205. Las Colectas provienen casi en su totalidad – mediatamente a través del Misal Romano antiguo – del Rotolo di Ravenna y del Sacramentario Gelasiano en los formularios ya vistos. En ellas sobresalen los temas escatológicos, cristológicos, natalicios y marianos. Cfr. AUGÉ M., *Le collettes di Avvento – Natale – Epifania del Messale Romano*, Rivista Litúrgica (1972) 59, 615. Encontramos un análisis hermenéutico-teológico de las colectas y de los prefacios de Adviento en MIDILI G., *Christus heri et hodie, principium et finis, Alpha et omega. Studio delle celebrazioni eucaristiche domenicali di Avvento del Missale Romanum 1975*, excerptum ad Doctorandum sacrae Liturgiae assequendum in Pontificio Instituto Litúrgico, Roma 2004, 179-188.

<sup>50</sup> Melodías en *Liber Usualis Missae et Officii pro Dominicis et Festis cum cantu gregoriano ex editione vaticana adamussum excerpto et rhythmicis signis in subsidium cantorum a solemensibus monachis diligenter ornato*, Desclée & Socii, Parisiis 1950, 318; 327; 334; 353 o en *Graduale Sacrosanctae Romanae ecclesiae de tempore & de Sanctis. Primum Sancti Pii X Iussu restitutum & editum, Pauli VI Pontificis maximi cura nunc recognitum, ad exemplor « ordinis cantus Missae » dispositum, & Rhythmicis signis a Solemensibus monachis diligenter ornatum. Solesmis 1979, 15. 18. 21. 34.*



<p><b>Oración sobre las ofrendas</b></p>	<p>Eucaristía prenda de salvación eterna (<i>præmium redemptiōnis æternæ</i>)</p>	<p>Momento de súplica de perdón – Eucaristía memorial de reconciliación (<i>placāre – hōstiis</i>) Conversión: reconocimiento de la pobreza interior, necesidad de Dios y de su perdón (<i>ubi nulla sūppetunt suffrāgia meritōrum – indulgēntiæ sucūrre</i>)</p>	<p>Sentido de entrega oblativa y sacrificial: vida cristiana – Eucaristía (<i>hōstia – devotiōnis nostræ</i>) Eucaristía misterio salvífico (<i>institūta mystērii – salutāre operētur</i>)</p>	<p>Misterio pneumatológico: el Espíritu posibilita la Encarnación, la transubstanciación, la santificación (<i>Spiritus ille sanctificet – sua virtūte replēvit</i>) Maternidad divina de María (<i>beātæ Mariæ viscera</i>)</p>
<p><b>Oración después de la comunión</b></p>	<p>Acentuación del misterio pascual (<i>frequentāta mystēria</i>) Binomio antitético propio del tiempo: bienes pasajeros - bienes eternos (<i>prætereūntia – cælestia</i>)</p>	<p>Eucaristía alimento interior (<i>cibo spiritālis</i>) Celebración del Misterio pascual (<i>participatiōne mystērii</i>) Dios enseña, regala la sabiduría (que es Cristo, el discernimiento, la Palabra) (<i>dóceas nos – sapiēnter</i>) Sentido escatológico (<i>cælestibus inhære</i>)</p>	<p>La conversión es don de Dios que purifica y perdona (<i>clemēntiam implorāmus</i>) Con un esfuerzo ético por parte del creyente de ascesis y purificación (<i>vitiis expiātos – nos præparent</i>) Navidad fiesta escatológica (<i>festā ventūra</i>)</p>	<p>Eucaristía prenda de salvación (<i>sumpto pignore redemptiōnis æternæ</i>) Navidad – misterio salvífico pascual (<i>nativitatis mystērium – dies salutiferæ festivitātis</i>) Necesidad de una preparación concreta, real y seria (<i>devōtius proficiāmus</i>)</p>

¡Llave de David que abre al desterrado las cerradas puertas del regio palacio!  
¡Sácanos. Oh Niño con tu blanca mano, de la cárcel triste que labró el pecado!



## ANEXO 3. CELEBRACIÓN DE APERTURA DE ADVIENTO – PREGÓN DE ADVIENTO<sup>51</sup>

### 1. Nuestras esperanzas y miedos

#### Voz 1

Señor, ¿Porqué me has convocado esta tarde?

¿No tienes ojos para ver ni oídos para oír?

¿No oyes los lamentos de los que son golpeados por la vida y gritan: nuestros huesos están secos y nuestra esperanza muerta?

Hay muchos que dicen:

el Señor no hace nada, ni el bien ni el mal (So. 1, 12).

#### Voz 2

Señor, ¿Porqué me has convocado esta tarde?

¿No tienes ojos para ver ni oídos para oír?

¿No ves que nuestras palabras se estrellan con un muro?

Hay muchos que dicen con el salmista:

ya no hay ningún profeta,

y nadie sabe hasta cuándo durará ésto (Sal. 74, 9).

#### Voz 3

Señor, ¿Porqué me has convocado esta tarde?

¿No tienes ojos para ver ni oídos para oír?

¿No ves la confusión y el desánimo de tu pueblo?

¿No ves nuestras filas desordenadas, las reformas frenadas

y las estructuras que ahogan tu evangelio?

Hay muchos que dicen dudosos:

¿Sobrevivirá un pequeño resto?

#### Canto

A ti levanto mis ojos (*Salmo 122 - Manzano*)

### 2. Proclamación del mensaje de Adviento

#### Voz 4

Escuchad, vosotros, los sordos, mirad y ved, vosotros, los ciegos.

¿Quién es ciego sino mi siervo y quién es sordo sino el que yo he enviado?

Has visto muchas cosas, pero sin atención,

has oído demasiadas cosas, pero sin entenderlas.

¿Hay alguien entre vosotros que escuche?

¿Quién presta atención para comprender el futuro? (Is. 42, 23)

#### Voz 5

Insensatos y lentos de corazón

Para creer lo que los profetas anunciaron (Lc. 24, 25).

#### Voz 6

Ya no recordáis lo que sucedió antes, ya no prestáis atención a lo pasado, mirad, he aquí que Yo hago nuevas todas las cosas,

ya está brotando, ¿no lo notáis? (Is. 43, 18-19a).

#### Voz 5

Huesos secos, escuchad la palabra del Viviente, así habla el Señor, el Viviente, a los huesos:

“He aquí que haré penetrar mi Espíritu en vosotros y viviréis, os daré nervios y haré crecer la carne en vosotros.

Os haré salir la piel y os daré mi Espíritu y viviréis.

Así descubriréis que yo soy el Viviente.”

Así habla el Señor: “ven, Espíritu, de los cuatro vientos, sopla sobre estos muertos para que vivan.

He aquí que yo voy a abrir vuestras tumbas

y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío,

os infundiré mi Espíritu y viviréis.” (Ez. 37).

#### Voz 6

No temas, pueblo mío,

no dejes caer tus brazos, tu Dios está en medio de ti como guerrero vencedor.

Él rebotará de júbilo por ti

y te renovará con su amor.

Bailará por ti con gritos de alegría como en los días solemnes de fiesta

(So. 3, 17-18).

Levántate y resplandece,

Porque viene tu luz

Y sobre ti se alza la gloria del Viviente (Is. 60).

#### Canto

Hija de Sión (L. Deiss)

*(Aquí puede tenerse una breve homilía por parte de quien preside).*

### 3. Oración

#### Invitación

El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que escucha repite: Ven. Quien tenga sed, venga. Quien quiera, tome gratuitamente el agua de la vida. Ven, Señor Jesús! (Ap. 22, 17).

#### Canto de la antífona

Ven, ven, Señor no tardes,

Ven, ven, que te esperamos,

ven, ven, Señor no tardes,

ven pronto Señor. (C. Gabarain)

51 ALDAZÁBAL J., *Celebración de Apertura del Adviento*, en LLIGADAS J., *Adviento y Navidad. Sugerencias y materiales* (Dossiers CPL 92), Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 22003, 53-57. Esta celebración puede unirse a un rezo solemne de las Vísperas del I Domingo de Adviento y a la celebración de la bendición de la corona de Adviento y su primera candelá.

**Voz 1**

Vienes de noche  
pero en nuestro corazón es siempre  
de noche,  
por eso ven siempre, Señor.  
Vienes en silencio,  
pero nunca sabemos qué decirte,  
por eso, ven siempre, Señor.

**Voz 2**

Vienes en la soledad,  
pero nosotros siempre estamos solos.  
Por eso, ven siempre, Señor.  
Vienes como hijo de la paz,  
pero nosotros no sabemos qué es paz,  
por eso, ven siempre, Señor.

**Voz 3**

Vienes a liberarnos,  
y nosotros nos sentimos esclavos,  
por eso, ven siempre, Señor.  
Vienes a consolarnos  
y nosotros siempre estamos tristes,  
por eso, ven siempre, Señor.

**Voz 4**

Ven, luz que ahuyentas la oscuridad  
del corazón,  
brilla en medio de nosotros y disipa  
las tinieblas del egoísmo.  
Ven, paz serena que anima al desilu-  
sionado,  
cura nuestras heridas y desengaños.  
Ven a socorrer a los que tienen miedo  
del mañana,  
porque sin tu ayuda no podemos em-  
prender el vuelo.  
Ven amigo siempre fiel,  
y danos tu mano a pesar de nuestra  
infidelidad.  
Ven, que tú moriste y resucitaste para  
que nosotros vivamos,  
Vuelve a liberarnos de nuestras esclav-  
tudes.

*(Se bendice la corona de Adviento y se enciende la primera llama de Adviento con la fórmula y todos pueden participar de esa luz con un cirio encendido en esa llama. Se puede can-*

*tar Oh luz gozosa- L. Deiss)*

**Presidente**

A cuantos esperan la vuelta de tu Hijo  
concédeles, Padre de todos los vivien-  
tes,  
que sepan discernir en el tiempo  
los signos de tu incesante venida:  
En cada árbol seco  
la savia antigua volverá a brotar;  
la caña torcida no será cortada, sino  
que se revestirá de vida.  
la luz tambaleante no será apagada,  
sino que brillará con nueva fuerza;  
los problemas de nuestra vida se su-  
perarán  
con la esperanza que procede de ti y  
conduce a ti,  
ahora y por siempre y por los siglos  
de los siglos.  
Amén.

**Canto mariano**

Santa María de la Esperanza (*Espino-  
sa*).

¡Oh, lumbre de Oriente,  
sol de eternos rayos,  
que entre las tinieblas  
tu esplendor veamos!  
Niño tan precioso,  
dicha del cristiano,  
luzca la sonrisa  
de tus dulces labios.





## ANEXO 4. CELEBRACIÓN DE LA NOVENA DE NAVIDAD

### Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amasteis a los hombres, que les disteis en vuestro Hijo la mejor prenda de vuestro amor, para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de él os ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro Hijo humanado, suplicándoos por sus divinos méritos, por las incomodidades en que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con tal desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén.

*(Se reza tres veces Gloria al Padre)*

### Oración a la Santísima Virgen

Soberana María que por vuestras grandes virtudes y especialmente por vuestra humildad, merecisteis que todo un Dios os escogiese por Madre suya; os suplico que vos misma preparéis y dispongáis mi alma y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de vuestro adorado Hijo. ¡Oh dulcísima madre!, comunicadme algo del profundo recogimiento y divina ternura con que lo aguardasteis vos, para que nos hagáis menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén.

*(Se reza tres veces el Avemaría)*

### Oración a San José

¡Oh santísimo José, esposo de María y padre adoptivo de Jesús! Infinitas gracias doy a Dios porque os escogió para

tan soberanos misterios y os adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Os ruego, por el amor que tuvisteis al Divino Niño, me abracéis en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo. Amén.

*(Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria)*

### Oración al Niño Jesús

Acordaos, ¡oh dulcísimo Niño Jesús!, que dijisteis a la venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos vuestros devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: "Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado". Llenos de confianza en vos, ¡oh Jesús!, que sois la misma verdad, venimos a exponeros toda nuestra miseria. Ayudadnos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concedednos por los méritos infinitos de vuestra infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto. Nos entregamos a vos, ¡oh Niño omnipotente!, seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza, y de que en virtud de vuestra divina promesa, acogeréis y despacharéis favorablemente nuestra súplica. Amén.

### Aspiraciones para la venida del Niño Jesús

**Dulce Jesús mío, mi Niño adorado**  
**¡Ven a nuestras almas!**  
**¡Ven no tardes tanto!**

¡Oh, Sapiencia suma del Dios soberano, que a infantil alcance te rebajas sacro!  
 ¡Oh, Divino Niño, ven para enseñarnos

la prudencia que hace verdaderos sabios!

¡Oh, Adonái potente que Moisés hablando, de Israel al pueblo disteis los mandatos!  
 ¡Ah, ven prontamente para rescatarnos, y que un niño débil muestre fuerte el brazo!

¡Oh, raíz sagrada de Jesé que en lo alto presentas al orbe tu fragante nardo!  
 Dulcísimo Niño que has sido llamado Lirio de los valles, Bella flor del campo.

¡Llave de David que abre al desterrado las cerradas puertas del regio palacio!  
 ¡Sácanos. Oh Niño con tu blanca mano, de la cárcel triste que labró el pecado!

¡Oh, lumbre de Oriente, sol de eternos rayos, que entre las tinieblas tu esplendor veamos!  
 Niño tan precioso, dicha del cristiano, luzca la sonrisa de tus dulces labios.

¡Espejo sin mancha, santo de los santos, sin igual imagen del Dios soberano!  
 ¡Borra nuestras culpas, salva al desterrado y en forma de niño, da al mísero amparo!

¡Rey de las naciones, Emmanuel preclaro, De Israel anhelo, Pastor del rebaño!  
 ¡Niño que apacientas con suave cayado ya la oveja arisca, ya el cordero manso!

¡Ábranse los cielos y llueva de lo alto bienhechor rocío como riego santo!



¡Ven hermoso Niño, ven Dios humado!  
¡Luce, hermosa estrella!  
¡Brotó, flor del campo!

¡Ven, que ya María  
previene sus brazos,  
do su niño vean, en tiempo cercanos!  
¡Ven, que ya José, con anhelo sacro,  
se dispone a hacerse  
de tu amor sagrario!

¡Del débil auxilio,  
del doliente amparo,  
consuelo del triste, luz del desterrado!  
¡Vida de mi vida, mi dueño adorado,  
mi constante amigo,  
mi divino hermano!

¡Veante mis ojos, de ti enamorados!  
¡Bese ya tus plantas!  
¡Bese ya tus manos!  
¡Prosternado en tierra,  
te tiendo los brazos,  
y aún más que mis frases,  
te dice mi llanto!

¡Ven Salvador nuestro  
por quien suspiramos  
Ven a nuestras almas,  
Ven, no tardes tanto!

## CONSIDERACIONES PARA CADA DÍA

Escritas por Santa Laura Montoya en  
su obra *Manual de oraciones*<sup>52</sup>

### DÍA PRIMERO

*“La Palabra era la luz verdadera que  
ilumina a todo hombre que viene a  
este mundo.”*  
Jn. 1, 9

Considera, alma mía, como al decir  
San Juan en su Evangelio que el Verbo  
era la luz verdadera, nos indica que  
antes de que Jesús viniera a la tierra,

<sup>52</sup> *Manual de Oraciones*, para el uso de las Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, calcado del espíritu de sus reglas por la Madre Laura de Santa Catalina. Imprimatur de Mons. José J. Ramírez Urrea, Vicario general, del 2 de mayo de 1958, 3131-160. Los textos han sido escogidos y seleccionados de una prosa mucho más amplia por los editores de este subsidio.

ella estaba cubierta de densas tinieblas y que desde el pecado de Adán, la maldad había esparcido por donde quiera la oscuridad, sembrando a la vez la muerte, no sólo en los cuerpos sino también en las almas hechas para esmaltar los cielos!

¡Oh pecado! ¡Aciago pecado! ¡Eres la carencia de toda luz! ¡Eres densa tiniebla en las almas! ¡Te odiamos oh pecado y pedimos la gracia de odiarte cada vez más! ¡Hieres al que es la luz de nuestra vida, al Dios de nuestro corazón!

Pero dice San Juan que el Verbo es la luz verdadera, para darnos a saber que hay luces falsas, tras las cuales corre el hombre, ciego, sin lograr iluminarse jamás! La gloria humana... el placer... las riquezas... son luces que no alcanzan a iluminar las almas creadas para los esplendores de Dios. Son luces al parecer pero que en sí no son más que tinieblas engañosas que paralizan el vuelo del alma hacia su dicha, hacia su luz verdadera! Sí, devota misionera, sólo el Verbo de Dios es la luz que ilumina y levanta! Para eso se hizo hombre en el seno de María. Tuvo compasión de nuestras tinieblas!

Ven Jesús; ven a iluminar a los que están sentados en las tinieblas de la muerte!

Jesús, Luz del mundo oculta en el seno de María! Niño amado, vida de las almas! Sal pronto de ese virginal claustro para que ante Ti huyan las tinieblas del mundo. Emmanuel Divino, recibe anticipadamente las caricias de nuestro amor!

Oh fruto virginal! Oh espiga de triguillo exquisito, de aromas y fragancias que dan vida eterna! Muéstrate pronto para que, convertido en Hostia, desarmes al Padre justamente indignado por nuestros pecados! Sal ya racimo granado para que des el vino que conforta los justos, que engendrará la santa Iglesia!

Oh Niño hermoso, muéstrate, muéstrate y correremos, con la Esposa de los Cantares, tras el olor de tus ungüentos. Amén.

### DÍA SEGUNDO

*“En la Palabra estaba la vida y la vida  
era la luz de los hombres”*  
Jn. 1, 4

Sí, el Verbo Eterno, la segunda Persona Divina era la vida, dice San Juan en su admirable Evangelio! Quizás el Evangelista no dice que es la vida, y la vida permanente, sin pasado y sin futuro, porque se refiere a la vida de la gracia, la que Dios le infundió, fecunda y bella al primer hombre y que el pecado arrebató, en mala hora, dejando la mísera descendencia de Adán sumida en espantosa muerte. Mas, en el Verbo Eterno de Dios, en su palabra permanente, estaba esa vida de un eterno presente y que es fuente de toda vida; y por consiguiente la de la gracia que, por medio de la Encarnación y de la Redención, la humanidad había de recobrar. “Y el Verbo era la vida”. Y ese Verbo, vida y salud del mundo, encarnado en el seno de María, es Jesús, el esperado por cuatro mil años con ansia amorosa por los justos de la antigua ley, es el Emmanuel que compendia las delicias todas del Padre y cuyo nacimiento en el tiempo, conmemoramos. Es el que, saliendo del seno de María hizo alborear la vida en las mansiones de la muerte! En fin, de tal modo es la fuente de la vida que Él mismo en los días de su existencia mortal, invitó a los hombres, diciéndoles que Él era el camino, la verdad y la vida!

Oh vida oculta en el seno virginal... sal pronto de ese claustro de alburas incomprensibles, para que vengas a nuestras almas y podamos decir ya, de hoy en adelante, como tu Apóstol: Vivo, mas no vivo yo sino que Dios vive en mí! Oh Vida que das vida, ven para que vivamos para siempre! Ven Jesús mío! Ven a dar la vida de la gracia a los que por el pecado la han perdido o por la infidelidad nunca la han tenido.



## DÍA TERCERO

*“Todo se hizo por la Palabra y sin ella no se hizo nada de cuanto existe.”  
Jn. 1,3*

Por el Verbo Eterno, es decir, por la Palabra de Dios, eterna, inmutable y consustancial con El, fueron creadas todas las cosas.

La creación viene a ser como el plan externo de la gloria de Dios y la ama entrañablemente de modo incomprendible para nosotros. Sin embargo, no ama a todas las creaturas del mismo modo ni en la misma intensidad, aunque a todas las ama tanto cuanto conviene, según su naturaleza. Ama más a aquellas que se acercan más a su Ser divino: el ángel y el hombre. El alma humana que es hecha a su imagen y que es soplo de su boca, suspiro de su corazón, si así puede decirse, forma el objeto de sus delicias!

Por eso le contemplamos hoy en el seno de María, hecho un débil niño. Dijéramos que es el experto cazador que se esconde tras el barranco, o se oculta en el ramaje para burlar la astucia del enemigo y asaltar su presa con mayor seguridad. Oh! Cuánto amor a las almas! Qué inaudito esfuerzo para salvarlas!

¡Oh Niño amado, si el mundo te niega un albergue, si el frío del pecado te hiela ¡ay! Jesús de mi alma, nosotros te acogemos y te abrigaremos con nuestro cariño; pero ven presto porque ya declina el día de nuestra vida y tu caridad nos urge! Amén.

Ven Jesús mío! Ven a salvar las almas que sacaste de la nada y que perecen en la infidelidad y el pecado.

## DÍA CUARTO

*“Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él.”  
Jn. 1, 6-7*

San Juan Bautista es el heraldo misterioso del reino de Jesús, el que declinará sobre el Salvador toda su gloria y señalará a los hombres su Mesías con aquellas significativas palabras: “He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”.

Vino a dar testimonio del que era la Luz predicando la penitencia; lo vio el Jordán, aparecer, levantarse, brillar y luego declinar su luz sobre el Mesías que era el foco productor de ella y después desapareció de la escena de la Redención, ya en los albores de la vida pública de Jesús!

También nosotros, por la misericordiosa voluntad de Dios, somos anunciadores de la llegada de Jesús a las almas. Regocijémonos aquí delante del Verbo, y que al conmemorar el nacimiento de Jesús en el mundo, preparemos de tal modo nuestras almas que el espíritu de penitencia, de oración y de amor sean los mensajeros de nuestro deseo de poseerlo.

En las tierras infieles se hace preciso abrir sagrarios para que tu, Niño, encanto de los cielos y sonrisa de la tierra, mores en ellos, al lado de almas que fugitivas huyen de ti, porque no te conocen.

Ven Jesús mío! Ven pronto a nuestras almas y endereza los caminos para que la fe ilumine a los que aún están en el paganismo y la idolatría.

## DÍA QUINTO

*“En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por la Palabra, y el mundo no la conoció.”  
Jn. 1, 10*

Dice San Juan que el Verbo estaba en el mundo y que el mundo fue hecho por Él. Efectivamente, el Verbo estaba en el mundo de modo altísimo y adorable en virtud de la generación eterna del Padre y lo llenaba todo con su inmensidad soberana! Y agrega

San Juan no sin altísima razón: “Y el mundo fue hecho por Él” como quien dice: estaba en el mundo que hizo. De donde se desprende que hay que distinguir dos acepciones de la palabra mundo, dos ideas diversas y antagónicas: el mundo que hizo Dios, y el mundo parto miserable del pecado. En el seno de María Él entró a Belén, tocó a las puertas de los ricos, de los grandes y no fue conocido... El Mesías que esperaban debía ser rico y glorioso según la manera torpe de juzgar ese mundo, creación del pecado. Y cómo había de reconocer aquella pareja de artesanos que pide albergue de casa en casa y no cabe en los mesones de Belén? Pero, los pobres y humildes pastores que no son del mundo, le conocerán, le adorarán, le darán presentes y se harán sus apóstoles en su patria. Sí, Jesús hará su morada en los pobres, los sencillos, los limpios de corazón!

Oh María, danos a Jesús y concédenos que llevemos su amor a los corazones humildes y sencillos que, a través de los siglos, tu mismo Niño conoce y distingue.

Ven Jesús, ven a convivir con los pobres, los humildes y los limpios de corazón del mundo que creaste.

## DÍA SEXTO

*“Vino a su casa y los suyos no le recibieron.”  
Jn. 1, 11*

Cuando quiso elegirse Dios un pueblo para Sí, entresacó al justo Abraham de entre todos los hombres, para que fuera cabeza y raíz gloriosa de él y le dio como distintivo para sus miembros la circuncisión, por la cual se llamarían hijos de Dios.

En este hecho histórico vemos cómo Dios comenzó a preparar para su Verbo, que había de nacer hecho hombre, un pueblo especial, glorioso y grande. Mas en el correr de los tiempos, era



preciso que algo más concreto fuera abriendo el campo del Mesías; era necesario que el sitio fuera destacándose más... Señaló Dios una familia, la de Judá, cuyas grandezas quedaron como historiadas con precisión asombrosa en la profecía que Jacob, al morir, hizo a Judá, su cuarto hijo.

Más tarde tuvo una dinastía sin igual en el mundo y fue entonces cuando señaló Dios una casa a su Verbo que encarnaría en la plenitud de los tiempos. Esta fue la casa de David, de la cual se precia Jesús llamándose hijo de David.

El portal de Belén frío y duro le servirá para nacer, porque en su propia casa no le conocieron! El Sagrario le servirá para vivir porque en la nueva generación que cae de este lado de la cruz, se forma un pueblo, una familia y una casa, de nuevo y admirable modo, en donde vive en una Cátedra Santa e infalible y en una Hostia de amor! Sí, la Santa Iglesia es el nuevo pueblo, la nueva familia y la nueva casa del Verbo Encarnado, de donde sus enemigos no lo sacarán porque ella prevalecerá contra los poderes del infierno "Non prævalebunt".

Ven pues Verbo Eterno, Niño adorado; ven renueva tu entrada en el mundo y habita para siempre con nosotros! Ven Jesús, ven a tomar posesión de tu pueblo y reina en él para siempre.

### DÍA SÉPTIMO

*"Y la Palabra se hizo carne"  
Jn. 1, 14*

He aquí, almas amadas de Dios, con qué sencillez y claridad expresa San Juan la más incomprensible humillación, la síntesis, por decirlo así, de todas las abyecciones! "Y el Verbo se hizo carne".

El Verbo, espíritu purísimo nacido en el seno del Padre, Sabiduría de Dios,

Palabra permanente del Eterno... hecho carne! Es decir, hecho de la masa de Adán; barro, polvo, impotencia, debilidad, miseria! Que los cielos se espanten!...

Ay! Desde que el Verbo se hizo carne, devota misionera, la humillación debe sernos una palabra hueca, sin sentido, porque si el Verbo se hizo carne, a la carne qué puesto le corresponde? Qué cosa, por baja que sea, qué puesto por miserable que quiera suponerse, será el nuestro? Y cuál de todos nos humillará? He aquí la sinrazón de nuestra sonada excelencia! He aquí la locura de la soberbia humana, sembrada por el diablo con el pecado en la pobre raza de Adán.

Tras las zarzas se oculta el cazador para acechar su presa! Y tras la carne, te ocultas, Cazador Divino, para acechar las almas! Bendito seas mil veces, Niño amado!

Oh María, danos a Dios hecho carne, para que viendo a donde descendió Él por nuestro amor, huyamos de la soberbia y busquemos siempre el último lugar que nos pertenece por tantos títulos.

Ven Jesús, ven y muéstranos el valor de tu humillación para que se cure nuestra soberbia.

### DÍA OCTAVO

*"Y habitó entre nosotros."  
Jn. 1, 14*

Sí, el Verbo habitó entre nosotros! Cosa sublime! Y habitó entre nosotros, sin dejar el seno de su Padre y permaneciendo en él, a la manera que un rayo de luz, sin salir de su foco, nos alumbró y permanece en él. Modo admirable que denuncia que es Dios como el Padre, igual a Él y consubstancial con Él!

Y cómo habitó el Verbo entre nosotros? Ya lo verás, alma mía! Presto aparecerá en un portal, entre animales, inerte, anonadado, hecho un niño débil y oprimido por una pobreza

completa, por una escasez casi absoluta! Estará sobre pajas, llorará de frío, después de haber estado en el claustro virginal, como ternísima carcoma, según frase de los Libros Sagrados, buscará el seno de una mujer para alimentarse y crecerá cercado de penas; vestirá como los pobres, un taller de carpintería recogerá su sudor... Comerá el pan del jornalero y aún ese le faltará muchas veces! Será perseguido desde su infancia cual si no dispusiera del poder del Padre, huirá ante el odio de los hombres!

Será como una uva prensada en el lagar!

Así habitó entre nosotros el Unigénito del Padre; pero su amor no se agotó. Y todavía hoy persigue, busca y llama corazones y tiene sed de almas humanas porque ellas son sus delicias.

Ay! Cuán cierto es que en el último lugar, en lo más bajo, en el puesto más oscuro y pobre, se encuentra a Jesús! Ven, Jesús, ven presto y habita siempre con nosotros.

### DÍA NOVENO

*"Y nosotros hemos visto su gloria: gloria cual el Unigénito debía recibir del Padre."  
Jn. 1, 14*

Nace el Verbo hecho carne...en el portal de Belén y cuanto más se abate, mientras más bajo es el lugar que toma entre los hombres, más hermosa es la gloria que su Padre le da. Por eso los Ángeles salen a formarle guardia de honor en el Portal y luz deslumbradora se irradia sobre aquel último lugar amado y buscado con infinito afán por el Hijo de Dios, para hacer su entrada al país de la soberbia.

Los pastores desde sus cabañas, divisan aquella luz desconocida esplendorosa y no saben qué es... Pasmados estarían acaso por tal fenómeno cuando llegaron los Ángeles a darles la dulce nueva! En Belén ha nacido el Mesías prometido, dicen, venid y veréis,



venid y veréis! Y repetían alborozados “Lo encontraréis acostado sobre pajas y envuelto en pobres pañales”. Qué referencias, Ángeles Santos! No decís que lo encontrarán alumbrado con la luz celestial que ven con sorpresa sobre el Portal, sino que está ceñido de fajas y acostado sobre el heno que han sobrado los animales!

Mostraron el humildísimo Corazón de Jesús, que venía a ser espejo de pobreza.

Se muestra ceñido de fajas el que el orbe desencaja en las horas de furor! Y aquella luz esplendorosa, y aquellos cánticos y aquellos regocijos angéli-

cos y aquel continuado “Gloria a Dios en las alturas” es sólo un reflejo de la gloria de que habla San Juan cuando dice: “Y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el Unigénito debía recibir del Padre” Esta gloria del Portal es sólo prelude lejano de aquella de que el Padre revestirá a su Hijo amado cuando resucite de entre los muertos! “Ahora, Padre mío, glorifica a tu Hijo con la misma gloria que tenía en Ti, antes de bajar al mundo”! Por eso los Profetas lo vieron muchas veces a través de los siglos, lleno de majestad y así lo veremos un día, amados misioneros, sentado a la diestra de Dios Padre, rodeado de los trofeos de

su conquista, seguido de innumerables vírgenes que le cantarán sin cesar: “Gloria al Cordero de Dios, al que ceñó nuestras frentes con su sangre y tornó en gloria nuestro llanto”.

¡Almas, Niño amado, almas y solamente almas buscas y eso es lo que queremos comprar con nuestros pequeños esfuerzos, para coronarte en la eternidad.

Ven, Jesús, ven presto a escuchar los cánticos de tus Ángeles alrededor de tu cuna y a triunfar en los corazones. Amén.

¡Espejo sin mancha,  
santo de los santos,  
sin igual imagen  
del Dios soberano!  
¡Borra nuestras culpas,  
salva al desterrado  
y en forma de niño,  
da al mísero amparo!



## ANEXO 5. CANTOS DE ADVIENTO

### Que los cielos lluevan al Justo

G D Em G7 C

Que los cie-los llue-van al Jus-to, que la tie-rra bro-te al Sal-va-dor

10 E7 Am D Em G D7 G

que nos i-lu-mi-ne el sol de la jus-ti-cia. ¡Ven pron-to, Se-ñor!

19 G7 C G A7 D D7 Em

Oh Se-ñor, Pas-tor de la ca-sa de Is-ra-él, ven a res-ca-tar-nos por el po-

28 Bm A7 D

der de tu bra-zo.

2. ¡Oh Sabiduría!  
salida de la boca del Padre,  
ven a enseñarnos  
el camino de la salud.

3. Hijo de David,  
estandarte de los pueblos y los reyes,  
ven a liberarnos,  
Señor, no tardes ya,

4. Llave de David,  
y cetro de la casa de Israel,  
ven a libertar  
a los que en Ti esperan.

5. Rey de las naciones  
y piedra angular de la Iglesia,  
ven a libertar  
a los que Tú has creado.

6. ¡Oh Emmanuel!  
nuestro Rey, Salvador de las naciones  
ven a libertarnos  
Señor, no tardes...





## Eres más pura

Popular

Em B

E - res más pu - ra que el sol, más her - mo - sa que las per - las que oc - cul - tan los

ma - res, a Ti so - la en - tre tan - tos mor - ta - les del pe -

ca - do de A - dán Dios li - bró. La a - zu - ce - na que se al - za en los

Am B7 Em

va - - - lles con blan - cu - ra de nie - ve y de sol,

E7 A B

pa - li - de - ce an - te el bri - llo i - ne - fa - - - ble, que en tu faz vir - gi -

Em

nal pu - so Dios.

*Eres más pura que el sol,  
más hermosa que las perlas  
que ocultan los mares,  
a Ti sola entre tantos mortales  
del pecado de Adán Dios libró.*

I

La azucena que se alza en los valles,  
con blancura de nieve y de sol,  
palidece ante el brillo inefable  
que en tu faz virginal puso Dios.

II

De la rosa, el carmín y el aroma  
que deleitan el bello pensil,  
son apenas lejana memoria,  
del amor y virtud que hay en Ti.

III

Esa palma que airoso se eleva  
en el valle feliz de Cadés,  
es tan solo una imagen ligera  
de tu altiva y gallarda esbeltez.



## Tiempo de esperanza

E. Vicente Mateu

Tiem - po de es - pe - ra, tiem-po de es-pe - ran-za. Es el Se-ñor el que lle - ga,

¡Ven a sal-var - nos, Se - ñor. 1. Tú que sue-ñas o-tros dí-as, o-tros cie-los o-tras

tie - rras, se han cum - pli - do ya los tiem-pos, es la ho - ra del Se - ñor.

1. Tú que sueñas otros días,  
 otros cielos, otras tierras,  
 se han cumplido ya los tiempos;  
 Es la hora del Señor.

2. Tú que marchas en las sombras,  
 Tú que buscas claridades,  
 Tú que en medio de las cosas  
 vas buscando la verdad.

3. Tú que luchas por un mundo,  
 de justicia verdadera,  
 Tú que buscas otras sendas,  
 de unidad y libertad.

4. Tú que sufres en la espera,  
 Tú que tensas la esperanza:  
 El Señor es el que llega.  
 Él nos da la salvación.



## Ven Salvador

♩ = 80

Popular Vasco  
W A Castañeda

Dm Gm Dm Gm Dm A7 Dm

Ven Sal-va-dor, ven sin tar-dar, tu pue-blo san-to, es-pe-ran-do es-tá.

Dm C7 F Gm Dm Gm Dm A7 Dm

Ven Sal-va-dor, ven sin tar-dar, tu pue-blo san-to, es-pe-ran-do es-tá.

Dm B<sup>b</sup> C7 Dm Gm A7 Dm

1. El Dios de paz, Ver - bo Di - vi-no, qui - so na - cer en un por - tal,
2. Vi - no a en - se - ñar - nos el sen - de-ro, vi - no a tra - er - nos el per - dón,
3. Por u - na sen-da os - cu - re - ci-da, va - mos en bus - ca de la luz,
4. Nues - tro Se - ñor, ven - drá un dí - a, lle - no de gra-cia y ma-jes - tad,

B<sup>b</sup> C7 F Gm Dm E7 A

Él es la Luz, Vi - da y Ca - mi-no, gra-cia y per-dón tra-jo al mor - tal.  
vi - no a-mo - rir en un ma - de-ro, pre - cio de nues - tra re-den - ción.  
Luz y a - le - grí - a sin me - di-da, en - con - tra - re - mos en Je - sús.  
de nues-tro pue-blo Él se - rá guí-a, jun - tos i - re - mos a rei - nar.



## Ven, Ven Señor no tardes

♩ = 90

C. Gabaráin  
W. A. Castañeda

Ven, ven, Se-ñor, no tar - des, ven, ven que te es-pe - ra - mos, ven. ven Se-ñor, no

tar - des, ven pron - to, Se - ñor.

1. El mun - do mue-re de frí - o, el  
2. En - vuel-to en som-brí - a no - che, el  
3. Al mun - do le fal - ta vi - da, al

al - ma per-dió el ca - lor, los hom-bres no son her - ma - nos, el  
mun-do sin paz no ve; bus - can - do va u-na es - pe - ran - za, bus -  
mun-do le fal - ta luz, al mun-do le fal - ta el cie - lo, al

mun - do no tie - ne a - mor.  
can - do, Se - ñor, tu fe.  
mun - do le fal - tas Tú.

4. Rompa el cielo su silencio  
baje el rocío a la flor,  
ven Señor no tardes tanto,  
ven Salvador.



## Veni, veni, Emmanuel


  
 Ve - ni, ve - ni, Em - ma - nu - el: Cap - ti - vum sol - ve Is - ra -
   
 Oh Ven, oh ven Em - ma - nu - el, Que das la ley y e - res nues - tro


  
 el. Qui ge - mi - itin ex - i - li - o, Pri - va - tus De - i fi - li -
   
 Rey. Ven es - pe - ra - do ven Re - den - tor, Ven a tu pue - blo Dios y Sal - va -


  
 o. Gau - de! gau - de! E - ma - nu - el. Na - sce - tur pro te,
   
 dor. A - lé - gra - te, oh Is - ra - el! Ven - drá, ven - drá E -


  
 Is - ra - el.
   
 mma - nu el.

Oh ven, oh ven, Emmanuel, que das la ley y eres nuestro Rey. Ven, es-pera-do, ven, redentor, ven a tu pueblo, Dios y salvador.

Oh ven, Sabiduría de Dios, salida de la boca del Señor, que ordenas con firmeza y suavidad, Y con prudencia guías nuestro andar.

Oh ven, Señor del pueblo de Israel que en zarza ardiente hablaste con Moisés, y en Sinaí le diste la ley. Oh, ven y libranos con tu poder.

Oh ven, raíz del tronco de Jesé, alzado como Signo salvador. A ti los pueblos claman, señor. ven a libranos, ya no tardes más.

Oh ven, oh ven, oh llave de David y cetro de la casa de Israel. De las tinieblas y esclavitud libera a los cautivos con tu luz.

Oh ven, Oriente, luz y resplandor, sol de justicia E-res tú, Señor. Ven e ilumina la oscuridad. Libéranos de la sombra mortal.

Oh ven, de las naciones tú eres Rey, y de la Iglesia, piedra angular. Del barro nos formaste una vez. Oh, ven a rescatar la humanidad.

Veni, veni, Emmanuel: Captivum solve Israel, Qui gemit in exilio, privatus Dei filio.

Gaude! Gaude! Emmanuel. Nascetur pro te, Israël.

Veni, veni, o oriens; solare nos adveniens; Noctis depelle nebulas, Dirasque noctis tenebras.

Veni, veni, Adonai, qui populo in Sinai, Legem dedisti vertice, In maiestate gloriae.



## La Virgen sueña caminos

Carmelo Erdozain

La Vir - gen sue - ña ca - mi - nos, es - tá a - la es - pe - ra; la

6 Vir - gen sa - be que el Ni - ño es - tá muy cer - ca. De Na - za - ret a Be - lén hay

12 u - na sen - da: por e - lla van los que cre - en en las pro - me - sas.

19 Los que so - ñais y es - pe - ráis la bue - na nue - va, a - brid las puer - tas al

24 Ni - ño que es - tá muy cer - ca. El Se - ñor, cer - ca es - tá, Él

29 vie - ne con la paz. El Se - dad.  
tra - e la ver

2. En estos días del año, el pueblo espera que venga pronto el Mesías a nuestra tierra. En la ciudad de Belén, llama a las puertas, pregunta en las posadas y no hay respuesta.

3. La tarde ya lo sospecha; está alerta, el sol le dice a la luna que no se duerma. A la ciudad de Belén vendrá una estrella, vendrá con todo el que quiera cruzar fronteras.





# BIBLIOGRAFÍA

## LIBROS LITÚRGICOS Y DE ORACIÓN

*Bendicional*, Coeditores Litúrgicos, Comisión episcopal de liturgia española, Barcelona 1986.

*Graduale Sacrosanctae Romanae ecclesiae de tempore & de Sanctis. Primum Sancti Pii X Iussu restitutum & editum, Pauli VI Pontificis maximi cura nunc recognitum, ad exemplor « ordinis cantus Missae » dispositum, & Rhythmicis signis a Solesmensibus monachis diligenter ornatum.* Solesmis 1979.

*Graduale Simplex.* Editio Typica altera, Libreria Editrice vaticana, Città del Vaticano 1988.

HESBERT R.J., *Antiphonale Missarum Sextuplex*, Bruxelles 1935.

*Leccionario, reformado por mandato del Concilio Vaticano II y promulgado por Su Santidad el Papa Pablo VI, I Lecturas para los domingos y fiestas del Señor Año A*, Coeditores litúrgicos, Comisión episcopal española de liturgia, Barcelona 1990.

*Liber - Usualis Missae et Officii pro Dominicis et Festis cum cantu gregoriano ex editione vaticana adamussim excerpto et rhythmicis signis in subsidium cantorum a solesmensibus monachis diligenter ornato*, Desclée & Socii, Parisii 1950.

*Liturgia delle Ore. Secondo il Rito Romano, ufficio Divino rinnovato a norma dei decreti del Concilio Ecumenico Vaticano II e promulgato da Paolo VI*, vol. III, Tempo Ordinario settimane I-XVII, Tipografia Poliglotta Vaticana, Città del Vaticano 1975.

*Liturgia de las Horas. Según el Rito Romano, edición típica aprobada por el episcopado de Colombia, vol. I, Tiempo de Adviento, Tiempo de Navidad*, Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, Editorial Regina, Barcelona 1997.

*Manual de Oraciones*, para el uso de las Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, calcado del espíritu de sus reglas por la Madre Laura de Santa Catalina. Imprimatur de Mons. José J. Ramírez Urrea, Vicario general, del 2 de mayo de 1958, 3131-160.

*Misal Romano, reformado por mandato del Concilio Vaticano II y promulgado por su Santidad el Papa Pablo VI*, edición típica aprobada por la conferencia episcopal española, Coeditores Litúrgicos 1993.

*Missale Romanum. Ex decreto Sacrosancti Oecumenici Concilii Vaticani II instauratum auctoritate Pauli PP. VI promulgatum Ioannis Pauli PP. II cura recognitum*, Editio typica tertia, Città del Vaticano 2002.

MOHLBERG L. – EIZENHÖFER L. – SIFFRIN P., ed. *Liber Sacramentorum Romanae Aecclesiae Ordinis Anni Circuli. Sacramentarium Gelasianum* (Cod. vat. Reg. lat. 316) (Rerum Ecclesiasticarum Documenta, Series Maior. Fontes IV), Roma 1981.

### SUBSIDIOS Y ESTUDIOS

ALDAZÁBAL J. – ROCA J, *Adviento* (Dossiers CPL 2), Centre de pastoral Litúrgica, Barcelona 1984.

AUGÉ M., *Avvento-Natale-Epifania. Tempo della manifestazione del Signore*, San Paolo, Milano 2002.

\_\_\_\_\_, *L'Anno liturgico nel rito romano*, in *Tempo e Spazio Liturgico* (Scientia Liturgica, Manuale di Liturgia, 5), Piemme, Casale Monferrato 22000, 238-242.

\_\_\_\_\_, *Le collette di Avvento – Natale – Epifania del Messale Romano*, Rivista Liturgica (1972) 59, 614-627.

\_\_\_\_\_, *Teologia dell'Anno liturgico, dispensa per gli studenti del PIL*, Roma 2004.

BALTHASAR H.U. VON, *Luz de la Palabra. Comentarios a las lecturas dominicales A-B-C*, tr. HERNÁNDEZ F., Encuentro, Madrid 1994.

BERGAMINI A., *Adviento, en Nuevo Diccionario de Liturgia*, ed. SARTORE D. – TRIACCA A.M., tr. BLANCO S. – DÍEZ M. – FERNÁNDEZ D., Paulinas, Madrid 1987, 50-53.

CANTALAMESSA R., *La Parola e la Vita. Riflessioni sulla Parola di Dio delle Domeniche e delle feste dell'anno, Anno A*, Città nuova, Roma 1995.

*Diccionario Ilustrado Vox, latino-español, español-latino*, Barcelona, Vox 211999.

FRANCESCONI G., *Per una lettura teologico-liturgica dei prefazi di Avvento- Natale-Epifania del Messale Romano*, in *Rivista Liturgica* (1972) 59, 628-648.

GUTIÉRREZ G., *Enséñame tus caminos. La Palabra de Dios día a día, Verbo Divino*, Navarra 1996.



KASPER W., *Tempo di Dio per gli uomini. Meditazioni per l'anno liturgico* (Vangelo e vita, collana di spiritualità, 25), tr. BELARDINELLI A., Citadella, Assisi 1979.

LLIGADAS J., *Adviento y Navidad. Sugerencias y materiales* (Dossiers CPL 92), Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 22003.

MERTON TH., *Stagioni Liturgiche. Meditazioni sulle massime festività religiose dell'anno dopo il Vaticano II*, tr. GRIFFINI G., Rusconi, Milano 61977.

MIDILI G., *Christus heri et hodie, principium et finis, Alpha et omega. Studio delle celebrazioni eucaristiche domenicali di Avvento del Missale Romanum 1975*, excerptum ad Doctorandum sacrae Liturgiae assequendum in Pontificio Instituto Liturgico, Roma 2004.

MOLINA G.J., *La liturgia eucarística de las Ferias mayores de Adviento. Estudio teológico - litúrgico y comparativo en las actuales liturgias occidentales*, excerptum ad Doctorandum sacrae Liturgiae assequendum in Pontificio Instituto Liturgico, Roma 2000.

NOCENT A., *Avvento*, (Celebrare Gesù Cristo. L'Anno liturgico, 1), tr. PAGANI V., Citadella, Assisi 1976.

\_\_\_\_\_, *Contemplar su gloria. Adviento, Navidad, Epifanía*, Estela, Barcelona 1963.

\_\_\_\_\_, *Il tempo della manifestazione*, in ANAMNESIS, *L'Anno liturgico. Storia, teologia e celebrazione*, vol. 6, Marietti, Genova 32002, 175-205.

\_\_\_\_\_, *Storia dei libri liturgici romani*, in In ANAMNESIS, *la liturgia: panorama storico generale*, vol. 2, Marietti, Genova 2002, 147-183.

PRIETO RAMIRO R., *Como quien alza a un niño* (Os. 11, 4). *Adviento y Navidad 2005-2006*, Cáritas española, Madrid 2005.

TENA P., *Pastoral de Adviento, Navidad y Epifanía* (Phase, 6), Estela, Barcelona, 1964.

*Tiempo de Adviento* (Asambleas del Señor, catequesis de los domingos y fiestas, 2), Marova, Madrid 1965.

URTASUN C., *Las oraciones del misal. Escuela de espiritualidad de la Iglesia. Domingos y solemnidades* (Biblioteca litúrgica 5), Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1995.





“La señal de Dios es la sencillez.  
La señal de Dios es el niño.  
La señal de Dios es que Él se  
hace pequeño por nosotros.  
Éste es su modo de reinar”

Benedicto XVI

Feliz Navidad 2013

